


# ULISES

REVISTA DE ARTES Y HUMANIDADES



**el realismo, las vanguardias y la crítica - literatura boliviana - poemas de wilde, chamico y fernández moreno - josé ingenieros: el último maestro - arte y psicoanálisis: opinan abadi y reich - narrativa y poesía joven argentina - humor - salpicón cultural -**

Nº 1 - AÑO I - DICIEMBRE 1978 - \$ 1000.-

- 1) Página 4, columna 2, 2º párrafo, línea 10: donde dice "parafránasis crítica" debe leerse "paráfrasis crítica".
- 2) Página 8, columna 1, 8º párrafo, última línea: donde dice "prece-soras" debe leerse "predecesoras".
- 3) Página 17: el título del poema de Fernández Moreno es "Revelación".
- 4) Página 20, columna 1, último párrafo, línea 10: donde dice "no sin antes elevar su renuncia a la cátedra de Psicología al Presidente Roque Sáenz Peña" debe agregarse: "'por ser él y no la Universidad quien nombra a los profesores'. Entendió este vejamen como una ofen-sa 'a toda la cultura intelectual de su tiempo' y prometió vengarla. Cuando todos esperaban un panfleto contra Sáenz Peña...".
- 5) Página 24, columna 2, nota 15, última línea, donde dice: "en conse-cuencia" debe leerse "en consonancia".
- 6) Página 35, columna 1, 3a. línea: donde dice "representación" debe leerse "reproducción".

director y editor  
responsable  
horacio garcia

dirección cultural  
gabriel martin veiga  
horacio tarcus

redacción  
désaso "beto" alonso  
mariano egaña  
vittorio livini  
jorge monteleone  
juan c. prieto canó

artes gráficas  
bishop  
cristian korn  
renanó

nasco'ta  
barberita

agradecemos especialmente  
a Inés de Barrera Oro y  
a Miguel Ángel Puig, y a  
todos nuestros colabora-  
dores y suscriptores.

ULISES se terminó de imprimir en los talleres gráficos LITODAR, Brasil 3215, Capital, REPUBLICA ARGENTINA, en el mes de noviembre de 1978. \*\* Registro de propiedad intelectual N° 1426227. Hecho el depósito que marca la ley.  
Impreso en la ARGENTINA \*\* Colaboraciones, cheques y giros a nombre de Horacio GARCIA, a Casilla de Correo N° 4804, Correo Central, 1000, Bs.As. Suscripción 6 números: \$ 6.000.- \*\* Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos con la sola mención de la fuente. Los valores espirituales, y culturales no deben ni pueden tener propiedad. \*\* Los artículos firmados no representan necesariamente la opinión de los directores.

## SUMARIO

español el realismo, las vanguardias y la crítica	3
literatura realismo de Oscar Wilde literatura bilingüe cuentos poesía	4 6 12 13
humanidades José Arguedas: el último maestro hacia un concepto psicoanalítico del arte	18 26
luz	33
espacios culturales	34

## el realismo, las vanguardias y la crítica

La cuestión preliminar de toda estética consiste en definir las relaciones entre el Arte-Realidad. ¿Es el arte un simple reflejo de la realidad? ¿Cómo debe entenderse la mimesis aristotélica? Los críticos serios parecen estar contestes en que el Arte realista —y decimos realista aunque resulte tautológico, pues todo Arte que merezca el nombre de tal ha sido y será realista, desde Homero hasta Brecht— no es mera copia de la realidad, ni mucho menos descripción de rasgos insenciales, ajenos a la trama (lo significativo), como pretenden Barthes y Jakobson, sino descubrir los rasgos esenciales, típicos o característicos de la Realidad.

Cabe preguntarse, entonces, qué es la Realidad, de ahí la necesidad, no sólo de una teoría de la crítica del arte, sino de una gnoseología estética. ¿Es acaso un concepto absoluto, abstracto (en sentido peyorativo), ajeno al devenir histórico, o bien, un concepto concreto, relativo, que amplía su horizonte a medida que se enriquece la experiencia humana? Muchos críticos que, gnoseológicamente, aceptan esta segunda instancia, al aplicarla a la crítica estética razonan con el criterio metafísico de la Realidad.

Pasando específicamente al plano literario, en nuestro número de presentación (ULISES nº 0, abril 1978) enumeramos las escuelas literarias que incorporaron nuevos aspectos de la Realidad a la Literatura, desde los neoclásicos franceses hasta el realismo mágico americano. Hoy nos interesa destacar la función negativa de cierta crítica que, lejos de estimular que la nueva Literatura plasme nuestra Realidad, quieren enquistarla en un contexto —y, consecuentemente, en una forma— perimido, correspondiente a la Realidad de hace medio siglo.

Tanto el realismo francés y ruso como el vanguardismo subjetivista de entreguerra están justificados históricamente, pues, corresponden, cada uno, históricamente a un momento de la evolución económica y social, y gnoseológicamente, a un momento evolutivo de nuestro concepto de la Realidad. Traspasarlos a nuestros días, equivale a desnaturalizarlos y a desnaturalizar el Arte, a divorciarlo de nuestra Realidad, mucho más rica y fecunda.

Sin embargo, de estos dos movimientos surge lo que

Ernest Fisher llamó "una situación paradójica e inquietante para el arte": por un lado aparecen formas innovadoras desprovistas de contenido, y por otro, contenidos nuevos en formas envejecidas (1). Nuestra literatura no ha escapado a esta situación —y como recientemente ha reconocido Luis Gregorio— Florida y Boedo "han planteado, nos guste o no, las dos opciones para nuestras letras que todavía no hemos conseguido superar" (2). De lo que se trata, precisamente, es de superar el viejo realismo y el vanguardismo subjetivista en la literatura, y el contenido mismo y el formalismo de la crítica.

El escritor húngaro Georg Lukács trató de superar ese estrecho realismo, y aunque criticó severamente el realismo socialista de la literatura soviética —acusándolo de haber caído en un "naturalismo burocrático"— no fue más allá de una brillante reformulación de esta tendencia, poniéndola en mayor evidencia. Para Lukács el criterio fundamental de la concepción literaria es el tipo, o sea "la particular síntesis que, tanto en el campo de los caracteres como en el de las situaciones, un organismo le genérico y lo individual". El tipo no es tal por su carácter "medio", como en la novela naturalista de Zola y su escuela, ni por su carácter individual, como en Joyce y la novela psicologista, "sino porque en el confluente y se funden todos los momentos determinantes, humana y socialmente esenciales, de un período histórico". El verdadero realismo —agrega— rescata al hombre total y no se limita a algunos de sus aspectos, como el naturalismo, que pone en el lado fisiológico de la existencia humana, ni el psicologismo que transforma al hombre "en una caótica corriente de fantasterías" (3).

El problema no reside tanto en la teoría de su realismo crítico, como en su aplicación crítica en autores como Proust, Joyce o Kafka, que —según él— son personajes no ajenos a la particularidad de lo típico, "viven su propio tiempo subjetivo y personal, sin conexión con el tiempo de la historia" (4).

El italiano Galvano Della Volpe le demostró cómo Proust analiza "la decadencia de las élites francesas cuando en la época de la primera guerra mundial", como el Ulises de Joyce "es una summa y un juicio de nuestra civilización burguesa humanitaria" y como Kafka representa una vida sórdida e inhumana sometida a la alienación religiosa, o a toda otra alienación del hombre bajo el temor de las autoridades represivas (5). La gnoseología estética del italiano quiere superar tanto a la estética marxista como a intuición y *raptus* creador, como la crítica marxista vulgar que pretende que sólo ideas progresivas pueden hacer poesía realista" (6). Intenta hacer una síntesis del misticismo y del racionalismo, un arte que sea al mismo tiempo sentimiento y racionalidad. Partiendo del análisis textual, concluye que la "imagen pura", ajena a la racionalidad o intelectualidad, es algo caótico y bruto, pre-cognoscitivo. Destaca la racionalidad de la poesía o literatura: ésta es un procedimiento racional-intelectual, del

mismo modo que la historia o la ciencia. De ahí que hablo de discurso poético y discurso científico. Entonces, si los significados intelectuales son constitutivos de la obra poética, es posible una lectura sociológica de la misma, pues la averiguación de los significados, es al mismo tiempo, averiguación de la condición social histórica de la obra. Pero la poesía no es sólo racionalidad, es un complejo intuitivo-lógico, en el cual la fantasía o imaginación se hace expresable por un significado. Cabe preguntarse entonces, ¿la poesía es un hecho gnoseológico normal, como la historia o la ciencia, ¿en qué se diferencia entre sí? En el aspecto semántico: mientras la primera es una tipicidad característica polisémica (sus términos no se agotan en un sólo significado), la segunda es una tipicidad característica unívoca: los términos son precisos, ajustados; mientras la primera es cerrada en sí misma (contextualidad orgánica) la segunda está en relación de interdependencia con otros textos—contextos (anti-contextualidad).

El proceso genético de conformación de una obra poética tendría, para el gran pensador italiano, los siguientes pasos: 1. Base económico-social, 2. Ideología y cultura correspondientes, 3. Lengua—letra (lenguaje de esa sociedad) y 4. Lengua—estilo (letra literaria). La lengua—letra, o discurso vulgar de una sociedad, es trascendido (en un proceso de abstracción por géneros) en el discurso poético, mediante términos polisémicos o en el discurso científico (mediante términos unívocos). Su método crítico (que se llama *parafrafasis crítica*) consiste en la inversión de esta dialéctica semántica: partiendo del discurso poético, llegar a la base económico-social, pero sin olvidar la componente semántica (lingüística) que le es característica, superando así la crítica formalista (pura mente lingüística) y la tendencista (que establece un vínculo mecánico entre la obra literaria y la base económico-social) (7).

Sin embargo, cuando analiza las vanguardias literarias, si bien reconoce su actitud anti-académica, cree "que el alma misma del vanguardismo es la diálisis de la forma—como—sensualidad—pura" (8).

El pensador suizo Ernest Fisher, actor más comprensivo, se niega a admitir "el vanguardismo con las nociones de decadencia y alienación. No deben confundirse —afirma— la aceptación complaciente de la decadencia como en D'Annunzio, con el temor, la desesperación y la inquietud alarmante que se opone a ella, por ejemplo, Beckett (9) "que impone a saber si el autor capitula ante el mundo alienado, ante lo inhumano, o si se dirige contra él y toma partido en favor del hombre" (10).

"Jámas —afirmó Lukács— el mundo ha tenido tanta necesidad de una literatura realista como en nuestros días" (11). Correcto. Pero se trata de forjar un realismo de nuevo cuño, que rescate al hombre total, al hombre de nuestros días, y lo haga otra vez centro del nuevo arte, del nuevo pensamiento, del nuevo mundo... "¡Dadme una vida con arte!" —gritó Maiakowski. Nosotros exigimos "¡Dadme un arte con vida!"

## leonidas barrera oro

### "requiescat" de wilde



En 1857 el hogar del Dr. William Wilde —oculista de la reina Victoria, y Jane Francesca Elgee, ferviente nacionalista irlandesa—, se vio iluminado por el nacimiento de una hija, Isola Francesca.

En tal la ansiedad del matrimonio por tener una hija, que su segundo vástago, nacido tres años antes, Oscar, había sufrido la terrible agresión psicológica de ser criado como tal, en su infancia.

Dios o el Destino tienen designios que los hombres ignoramos y aquella que había sido idolatrada por sus padres y sus hermanos murió sorprendentemente a los diez años.

La madre, el resto de su vida, sufrió un acentuado desequilibrio nervioso, y su hermano Oscar, comenzó aquí a ser Poeta.

Es imposible trasladar al castellano la musicalidad del original que, como el famoso poema latino que evoca el galope de un caballo, en este caso, imita el sonido de pasos en la grava; pero he tratado de conservar la belleza de este poema, hoy un clásico de la literatura inglesa.

Es interesante señalar como un factor de la enfermedad —la homofobia— por la que fue destruido el gran hombre, insigne y exquisito poeta, ingenioso dramaturgo, ejemplar cuentista, que dos vínculos femeninos tan importantes, su madre y su hermana, en vez de relacionarlo con el amor y la vida, lo hicieran con la acura y la muerte.

LEONIDAS BARRERA ORO: nacido en Bs. As. en 1932. Portador de una sólida y prematura formación artística y dotado de fina sensibilidad, es autor de dos obras de teatro ("El Quetzal" y "Nave Cantaro"), de la ópera "La voz del silencio" [en colaboración con el compositor M. Perussio] y de numerosas poesías aun inéditas.

OSCAR WILDE

REQUIESCAT

Pisa leve,  
ella está cerca,  
bajo la nieve.  
Habla bajo,  
oír oír puede  
las primeras crecer.  
Con todo su brillante  
pelo de oro  
tachonado de moho,  
ella tan joven y linda  
yace en el polvo.  
Casi lirio, blanca nieve,  
apenas supo que era mujer,  
tan dulce había crecido.  
Madera, pesada piedra,  
se tienden sobre su pecho,  
yo irrito  
mi corazón solitario  
y ella reposa.  
Paz, paz, ya no puede  
oír sonetos ni lirios.  
Toda mi vida aquí está  
cubierta por la tierra.

1. Fisher, Ernest, *El problema de lo real en el arte moderno*, en la *Educación, Realismo, Ética, doctrina o tendencia histórica*, Bs. As., Tiempo Contemporáneo, 1960, p. 289.

2. *Nova-Arte*, no. 1, oct.-oct. 1978, p. 4.

3. Lukács, G. *Ensayos sobre el realismo*, Bs. As., Siglo Veintiuno, 1969, p. 15-16.

4. Galvano Della Volpe, *Literatura y Sociología*, Bs. As., Tróquel, 1973, p. 175.

(5) Della Volpe, Galvano, *Crítica del gusto*, Barcelona, Seix-Barral 1966, p. 293-294.

(6) *Ibid.*, p. 12-13.

(7) *Ibid.*, p. 187-188-189 y también el prólogo del editor a su *Historia del gusto*, Madrid, Comunicación, 1972.

(8) *Ibid.*, p. 225.

(9) Fisher, Ernest, en el coloquio sobre la decadencia organizado por la revista *Plamen*, de Praga.

(10) Fisher, Ernest, *El problema del ...*, p. 116.

(11) Lukács, Georg, op. cit., p. 29.

## **gabriel martin vega**

### **literatura boliviana**

Debemos comenzar este intento con una excusa. Nos resulta imposible poder simplificar en unas cuantas líneas la presentación de las letras bolivianas en forma completa. Realizarlo de esa manera hubiese significado romper los límites otorgados por el marco mismo de nuestra revista. Docientos de tal frontera, crímenes útil publicar la diversidad que hoy les presentamos, con la idea de contribuir con el lector para una profundización futura. Confiamos que a través de las poesías —representativas de períodos definidos de la producción boliviana—, del relato **mitológico** —clásico en el país del altiplano—, del reportaje a Néstor Taboada Terán —el escritor más importante de las generaciones modernas—, y finalmente de las notas del articulista, el lector pueda condensar una idea elemental de tan olvidada y desprotegida voz americana.

Nos guía una idea: en alguna oportunidad Néstor Taboada Terán escribe: "Bolivia no es sólo la altipampa a 5 mil metros sobre el nivel del mar"; esperamos haber colaborado a ratificar esta justa creencia.

#### **APORTES INDÍGENAS:**

En toda comunidad primitiva — escribe Malinowski — han sido encontrados dos campos claramente distinguibles: el Sagrado y el Profano; dicho de otro modo, el dominio de la Magia y la Religión, y el dominio de la Ciencia". (1)

Cuando el hombre primitivo encuentra limitaciones naturales en su voluntad de transformar el medio, pongamos por caso grandes lluvias o sequías prolongadas, asocia lo incontrolable, con temor o esperanza, a creencias sobre-naturales.

Comienza así el dominio del campo sagrado, que lejos de ser una mera explotación de lo inexplicable, se convierte en profunda concepción de vida, abarcando todas las manifestaciones sociales y trascendiendo a través

de personas y autores del paisaje geográfico natural. A lo largo de su historia hallaremos que las temáticas se encuentran profundamente enraizadas en la enladrada geografía y que ésta misma, con distintivas particularidades, a las diferentes corrientes literarias.

Ya sea a través de la mitología que ella encierra o del sentimiento de esperanza y tragedia que irradia, ya por el influjo que traslada a los personajes, o como simple marco de vicencias cotidianas, la geografía emerge para el autor como una fantástica fuente de inspiración mágico-real.

Marquemos en primera instancia que Bolivia brinda cuatro grandes escenarios: la cordillera, el altiplano, los valles y las yungas (selvas), que determinan una peculiar relación entre el hombre y su medio.

Exceptuando — y sólo a medias — a la poesía modernista, todas las tendencias han incorporado esta relación.

Fueron los románticos los precursores y su creación giro alrededor del reconocimiento y admiración que el medio natural propio les causaba.

El costumbrismo la utilizó como marco narrativo, y con excesivo naturalismo pintó el fresco de la vida nativa. Solo recién con el realismo el hombre aparecerá enfrentando a la naturaleza como realidad concreta, que se yergue como una fuerza avasalladora e irritable. Bajo este espectro, los realistas nos dicen de una naturaleza que lucha permanentemente e influye sobre la vida de los hombres. De este modo, se nos presenta cuatro escalones geográficos que fomentan actividades productivas específicas y otorgan característicos rasgos a quienes las realizan, definiéndonos la identidad de los personajes directos de la literatura; como afirma Yolanda Bedregal (5): la dureza montañés del minero; la dureza del campo en el campesino y la exuberancia misteriosa del indio.

La tendencia por reflejar la vida del pueblo a través de sus actividades laborales enfrenta a los personajes con una geografía que, en su metamorfosis, plantea condiciones y modos de vida. Simbólicamente, el realismo nos acerca esta relación central por medio de representaciones de vida — muerte; tal el caso del minero que depende de la roca y ésta encierra su temprana inutilidad en los profundos del socobón.

Finalmente, los exponentes del realismo-mágico nos describen un paisaje animado por voces, espíritus, ánimas y deidades, presentándonos la relación primitiva en toda su fascinación.

APORTES PARA UNA HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA

Ya nos hemos referido brevemente a las particularidades de la literatura precolombina y señalemos que el impacto español redujo a cenizas a las sociedades y sus culturas. Pero no sólo fuego introdujo el español; con él llegó una raza, nuevas lenguas y religión, elementos todos que hacen a la aparición del mestizo, cuya identidad juega un papel preponderante en la evolución de la literatura.

La primera escuela del mestizo será la de su dominador, iniciándose así un período que no aportará valores educativos y estará signado por la influencia castellana. La educación del indio, su sometimiento a la Inquisición y la censura para con su auténtica cultura, fomentará la proliferación poético — religiosa y sólo con las guerras de la Independencia, ésta se tornará anticolonialista. Pero hasta entonces "El indio no creaba ya para sus dioses y jefes, para sus hermanos, sino para el nuevo amo, que inventa el modelo y repímla lo que se apartara de él" (6).

Entre 1809, primer hito de la revolución boliviana,

Resulta imposible, en las letras bolivianas, separar

Pero este reconocimiento no sólo rescata lo tradicional y mitológico. Es acompañado por, la vigencia de sus más puras expresiones idiomáticas, dándose una trilogía lingüística que ha aportado a la literatura el encanto de las voces nativas.

En América Latina en sus Literaturas (4) Antonio Moulaix nos acerca un dato esclarecedor: "Actualmente en Latinoamérica apenas hay 15 lenguas amerindias... y sólo miente tres (habladas) por más de un millón cada una, a saber: el quechua (cerca de 5.700.000), el aymara (cerca de 1.150.000) y el guaraní (cerca de 1.700.000)"; lo que de por sí explica el porqué de su presencia en las letras modernas, y evita, al respecto, toda apresurada definición de **indigenismo** o ismos similares.

La vigencia de estas voces no sólo represente un aporte de envergadura desde el punto de vista lingüístico, sino también un saludable esfuerzo por afianzar la expresión nacional en todos sus aspectos.

#### **LA INFLUENCIA GEOGRÁFICA**

Resulta imposible, en las letras bolivianas, separar

y 1824, declaración de la independencia, la literatura rompe el marco dominador y la producción de corte político cotiza la actividad artística. Los bandos, panfletos de tendencia y pregones antivirreinales son los exponentes más radicales de ésta, que irá incorporando, a la par de los combates, la heroicidad del pueblo y la gallardía de sus jefes.

Si bien hay autores que insisten en hablar de la época literaria de la independencia, creemos que éste respondería exclusivamente a un criterio cronologista, dado que la primera gran ruptura con pasado alguno y generador de un cambio radical en la producción estética, no emerge sino con el Romanticismo.

A partir de la unidad racial y lingüística del continente, y de los ideales nacionales que cobran vida en las nacientes repúblicas americanas, se genera un mismo sentimiento antiespañol que convoca a volcar los ojos sobre el propio.

El romanticismo surge entonces como la primera visión totalizadora correspondiente a una nueva realidad en lo político, económico y social.

Los ideales proclamados por Gonzálvez de Magalhães: la fuerza inspiradora de nuestra naturaleza y de Andrés Bello: Vuelta a la naturaleza, cobran vida en las letras bolivianas a través de la pluma de Ricardo José Bustamante, Daniel Curi y Manríquez y Agustín Aquilari. Sus poemas exaltan la bravura de los ríos, la omnipotencia de las alturas, la calidez de los valles y el hombre que lucha por desarrollarse en el medio natural.

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX, la literatura boliviana se encasilla en la misma temática, profundizando el sentimiento localista, sensible, patriótico e ilimitado en su magnificación de la naturaleza que la rodea.

Si bien es preciso destacar las carencias y limitaciones del romanticismo, de ningún modo podemos obviar que se trata de un movimiento de reconocimiento, y hasta de estudio de una América de transición entre la Colonial y la contemporánea del viejo mundo. No olvidemos que Europa, desde Humboldt, conocía sin fetichismos al continente, y éste, recién comenzaba a delimitar su propia geografía.

Esta contemporaneidad requirió una apertura, y la emergencia de la mano del Modernismo. El asentamiento de la república, sus economías que se abren al mercado internacional, la aparición en el horizonte de una nueva y amplia visión, desconocida para el estrecho romántico, estructura la cobertura de la que surgen los más importantes poetas: estableciendo un paralelismo entre el proceso liberal en lo político-económico y la universalización de las temáticas y formas literarias, que niegan de pleno a sus precedentes (*Prólogo de Celso*).

Junto a ello, el poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre funda en Buenos Aires la Revista de América, vocero del nuevo movimiento.

Así como los cronistas renovaron intuitivamente el idioma, los modernistas lo hicieron bajo un programa, un plan de elaboración estética y buscando permanentemente alcanzar lo original. De esta manera, Freyre intentó la libertad métrica, el verso libre y aún más: teorizará sobre el tema en sus *Leyes de Verificación Castellana*.

Genialidad en el manejo de las palabras, amplios en sus temas, Franz Tamayo y Gregorio Reynolds completan la cumbre poética boliviana, aportando, con sus finas creaciones, obras que se centran en lo mejor del continente.

Hasta entonces es la poesía del género por excelencia y sólo con Aicé Arguedas y la brillantez de su *Raza de Bronce* (1919), la novela y el cuento aparecerán como una nueva realidad en las letras bolivianas, esta vez encuadradas en el costumbrismo.

Se introduce así la vida cotidiana del indígena, el folklore, las tradiciones y la dureza de las realidades del *cholo*. Comienza un nuevo intento serio de identificación nacional en la literatura, trabajado en esta instancia por el excesivo nativismo, enmarcado en la parcialidad regional y temática.

Si bien es cierto que desde el modernismo los novelistas prestaron mayor atención a las formas y "atenuaron las crucezas naturales" (7) la cuestión reside también en que ya en la segunda década de nuestro siglo, la realidad nacional iba más allá del martirio indígena. De todos modos, con el costumbrismo se vuelve a una búsqueda identificatoria, que la cosmovisión modernista era incapaz de brindar.

El próximo paso sobre la ruta nacional fue dado por el Realismo que se introduce plenamente en los socobos. Jaime Mendoza inicia la novelística minera. Llamado por Darío "el Gorki boliviano", Mendoza nos introduce en una nueva realidad que si bien se aleja de descripciones y lamentos costumbristas, no deja de ser relativa.

Con la generación de la guerra del chaco (1920-1935) se solidifica la tendencia social urbana y se plantean los grandes problemas nacionales, civiles y sociales. A su vez la guerra arroja a boca de jarro la psicología y la humanidad del hombre ciudadano en situaciones complejas, como el período bélico y revolucionario que enfrenta Bolivia a partir de la tercera década de nuestro siglo. Surge como desdramatizador la clase media en la novelística y autores de jerarquía como Renato Oropesa, Cáceres Romero, Pedro Simón, Augusto Céspedes y A. Guzmán, abarcarán las relaciones pasionales, el desaliento, la esperanza, el objetivo diario y la trivialidad cotidiana, complementando, con las crucezas sociales, el inimeso espectro de la vida moderna.

La experimentación constante arribará, no como vanguardia pero sí con madurez, a una narrativa rica en lo temático y fina en sus formas. Negándose a cerrar sus fronteras literarias en la mediterraneidad geográfica, la actual y moderna narrativa boliviana llega a abrazar con excelente abstracción la complejidad total de nuestro siglo. De este modo, quebrando restringidas visiones y rompiendo marcos locales, la literatura boliviana alcanza una mayoría de edad que solidifica a la totalidad de la literatura continental.

#### NOTAS:

1. "Canción, Magia, Religión". Ed. Ariel, Barcelona, 1974.
2. Ver "La colonización cultural de la América Indígena" Adolfo Colombes. Editorial del Sr. Guano, Ecuador, 1976, Primera Edición.
3. En "Arte precolombino", de Dragoski y Mondrini, leemos: En el año 1500 en toda América había cerca de 75 millones de indios. 160 años después sólo tres millones y medio. CEAM. Bs. As., 1976.
4. "América Latina en su literatura". Varios autores, dirigido por César Fernández Moreno. Siglo XXI: UNESCO, México, 1974.
5. "Poesía de Bolivia". Yolanda Bedregal. Eudeba. Bs. As., 1976.
6. Adolfo Colombes, a. o. p. Pág. 362.
7. "Nueva novela latinoamericana", Tomo I. Varios Autores. Preparado por Jorge Laforgue. Ed. Paidós, Bs. As., 1974.

CARLOS TORRES VARELA: Nació en Bs. As., en 1950. Ingresó en temas artísticos y sociológicos publicados en UNICEF Nº 0 su primer trabajo: "Literatura y ser social".

Según la tradición generalizada y aceptada comúnmente por los indios, con ligeras variantes, Huirakocha surgió del Lago Titicaca, hizo el cielo y la tierra, creó a los hombres y dándoles un señor que debía gobernarlos regresó al lago. Pero como las gentes no habían cumplido los mandamientos que les impuso, volvió a salir del seno de las aguas del Titicaca, acompañado de otros hombres y se dirigió a Tiahuanacu, en donde encorcelado por la desobediencia, redujo a piedras a los culpables, que hasta entonces habían vivido en la oscuridad; "mandó que luego saliesen el sol, la luna y estrellas y se fuesen al cielo para dar luz al mundo y así fue hecho, y dicen que creó la luna con más claridad que el sol y por eso el sol envidioso al tiempo que iban a subir al cielo, le dio con un puñado de ceniza en la cara y que de allí quedó oscurecido del color que ahora parece".

Creó en seguida numerosas gentes y naciones, haciéndolas de barro, pintando los trajes que cada uno debía tener, y los que habían de traer, cabellos con esbeltos y los que cortado, cortado el cabello, y que conjetura a cada nación dio la lengua que debía hablar, los cantos que debía cantar y las simientes y comidas que debía sembrar.

Después ordenó Huirakocha a sus compañeros que fuese cada cual a lugares determinados, de donde aquellas gentes debían de salir y les mandó que saliesen. Así fue que a la palabra de los comisionados fueron surgiendo de las cuevas, ríos, lagunas y cerros, los llamados, poblando los sitios que se les señalaban. Mandó también Huirakocha, a los dos últimos compañeros que habían quedado con él en Tiahuanacu, que el uno marchase hacia la parte de Condesuyú y el otro a la de Andesuyú y dieron voces a las gentes que debían salir de esas regiones en seguida él, en persona, se dirigió hacia el Kusco, llamando por el camino a los indios que vivían en cuevas y sierras. Cerca a Cacha, sus moradores salieron armados y desconociendo a Huirakocha, trataron de matarlo, lo que dio lugar a que hiciera descender fuego del cielo, el que iba quemando y asolando los sitios ocupados por los indios rebeldes. Visto lo cual por éstos, arrojaron amedrentados las armas y postrándose a los pies de Huirakocha, le imploraron perdón por su atrevimiento.

Seguía su camino Huirakocha y en el Tambo de Urcus se subió a una altura y de allí llamó a los indios que debían poblar aquella tierra. En esta cumbre y altura hicieron los indios otra muy rica huaca, donde sobre un escaño de oro colocaron la imagen de Huirakocha. De ahí se dirigió al Kusco, donde creó un señor que gobernase a las gentes del lugar, nombrado Alcahuasi. De allí se fue hasta Puerto Viejo, donde juntándose con los suyos, que habían ido a esperar, se metió con ellos mar adentro, caminando sobre las aguas, como si estuvieran sobre la tierra y desapareció de la vista de los que lo contemplaban irse.

## un relato mitológico

Hemos extraído del libro "Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia", de Rigoberto Parades, el siguiente relato ya que, por su popularidad, es el más representativo de la mitología precolombina del antipalio.

La edición de la fuente corresponde a Ed. ISLA, La Paz, 1963, en su 3ª edición corregida y ampliada por el autor.



## "llegar a las raíces"

"Mástor Taboada Terán es, tal vez, el máximo exponente de la actual narrativa boliviana". Así definía Jorge Asís al autor que presentamos. Nacido en La Paz en 1929, catedrático en la Universidad de Oruro, comienza su vida literaria fundando las revistas "Letras Bolivianas" y "Cultura Boliviana". En 1951 publica su primer novela, "El precio del estaño", galardonada con el Premio Nacional de Literatura. En 1968 publica "Indios en Rebelión". En 1975 "El signo escalonado" y recientemente "Manchay Puytu, el amor que quiso ocultar Dios". Residiendo en nuestro país preparó la antología "Bolivia en el cuento" y actualmente se prepara a publicar "Las naranjas maquilladas" y una nueva antología.

**ULISES:** Es notorio encontrar en las literaturas americanas—salvo en la Argentina, por ejemplo—una fuerte tendencia indigenista.

**N.T.T.:** Por supuesto. Los indígenas, los primeros hombres de América, por no decir los legítimos dueños de América, ya no están ya la mayoría. La mayoría la constituyen los mestizos y oñollos, y al decir crisollos estoy yendo a los hijos de los inmigrantes de nueva data. Pero, esto no quiere decir que no vayamos en pos de descubrir la cultura de nuestros antepasados. Llegar a las raíces.

—¿En qué medida se puede hablar de una cultura americana? ¿Se puede englobar la diversidad fantástica de las letras de nuestro Continente?

—Hispanoamérica es una realidad económica y social. Y cultural también. Ahora, desde luego, la cultura americana, si así puede llamarse correctamente, tiene diversos matices. Las letras de nuestro Continente van desde lo indigenista, pasando por lo fantástico hasta la expresión urbana. Las fantasías de Ocotepetque, en Honduras, son las mismas de Río de Janeiro, ni las de Buenos Aires son las mismas de La Paz.

—El llamado realismo mágico americano ¿es para usted lo más representativo de la literatura americana?

—No. Eso del realismo mágico es lo que ahora está de moda. Y las modas pasan como las nubes cuando las bate el viento. De modas las damas saben más que nosotros.

—Usted ha remarkado que con Malraux se ha enterrado la buena literatura europea, es decir que le atribuye un estado de decadencia. ¿En qué se manifiesta actualmente esa decadencia europea y cuál es el reflejo que tiene en nuestra literatura continental?

—El destino de la humanidad ya no se decide en Europa. Los ojos del mundo están en América. Y al decir América trato de utilizar correctamente el término Sud, Centro y Norte. En la actualidad no hay escritores, por lo menos que yo conozca, que puedan parangonarse, por su fuerza y trascendencia, con los nuevos valores hispano-americanos.

—Si tuviese que nombrar a un novelista, un poeta y un cuentista que represente a nuestro Continente, ¿qué nombres nos daría?

—El colombiano Gabriel García Márquez, el mexicano Octavio Paz y el argentino Julio Cortázar.

—En lo que se refiere a usted ¿en qué línea literaria se ubica?

—Sinceramente no sé, quizá me gustaría el romanticismo.

—Las historias de amor que usted ha creado, las leyendas que ha revivido en sus novelas, las diferentes situaciones que en ellas se manifiestan en un medio plagado de vendados sociales como el relegamiento del indio, de injusticias como las que ocurren con el minero y el campesino, y enlazándolos con tradiciones y mitologías nativas, ¿lo ubican a usted como a un precursor del realismo mágico en su país?

—Quién sabe. Me parece muy temprano aún hablar de este asunto, no sé si me dejó entender, recién estoy publicando.

—Cuál es para usted su evolución, díganos desde El signo escalonado hasta Manchay Puytu el amor que quiso ocultar Dios?

—No hay evolución propiamente dicha sino continuidad. Una línea de conducta, una lealtad con el oficio de narrador.

—Usted ha dirigido dos revistas en su país: Cultura Boliviana en Oruro y Letras Bolivianas en Cochabamba; díganos, por favor, el saldo de sus experiencias.

—El saldo es terrible. Después de caminar cargando responsabilidades, uno termina crucificado. Y contemplando desde otra vida, esta vez vida sosegada, se dice podría haber hecho mejores revistas. Nunca termina uno de jugar con fuego.

—¿Cuáles son sus próximos pasos a dar, sus proyectos futuros?

—Publicar dos libros: una antología de nuevos narradores bolivianos y un libro de cuentos titulado Las naranjas maquilladas.

—Finalmente, ¿cuál es su posición frente a las llamadas vanguardias literarias, el rol de la juventud y sus medios de expresión: las revistas de arte y literarias?

—No creo en las vanguardias sino en los hombres de buena voluntad. Me conmueve y emociona la juventud que busca sus propios medios de expresión y hace oír su voz legítima.

PERIODO COLONIAL

ANONIMO

Señor corregidor, viva el rey  
y muera el mal gobierno  
¿ Hasta cuándo han de durar,  
amados peisanos míos,  
hasta cuándo durarán  
las violencias que sufrimos ?  
¿ Hasta cuándo dormiremos  
en éste confuso abismo  
de tropelios y agravios  
de robos y latrocinios ?



PERIODO REPUBLICANO

HABLA OLYMPIO

Yo fui el orgullo, como se es la cumbre,  
y fue mi juventud el mar que canta

¿ No surge el astro ya sobre la cumbre ?  
¿ Porqué soy como un mar que ya no canta ?

No rías, Mervio, de mirar la cumbre  
ni escupas sobre el mar que ya no canta

Si el rayo fue, no en vano fui la cumbre  
y mi silencio es más que el mar que canta.

FRANZ TAMAYO

## poesía boliviana

PERIODO PRECOLOMBINO

ANONIMO

{ Los hombres }  
; Ea el triunfo ! ; Ea el triunfo !  
; He aquí el arado y el surco !  
; He aquí el sudor y la mano !  
{ Las mujeres }  
; Hurra varón, hurra !  
{ Los Hombres }  
; Ea el triunfo, sea el triunfo !  
¿ Do está la infanta, la hermosa ?  
¿ Do la semilla y el triunfo ?  
{ Las mujeres }  
; Hurra la simiente, hurra !  
{ Los hombres }  
; Ea el triunfo ! ; Ea el triunfo !  
; Sol poderoso, gran padre,  
ve el surco y dale tu aliento !  
{ Las mujeres }  
; Hurra Sol, hurra !  
{ Los hombres }  
; Ea el triunfo ! ; Ea el triunfo !  
; Al vientre de Pachamama,  
que da vida y fructifica !  
{ Las mujeres }  
; Hurra Pachamama, hurra !  
{ Los hombres }  
; Ea el triunfo ! ; Ea el triunfo !  
; He aquí la infanta, la hermosa !  
{ Las mujeres }  
; He aquí el varón y el sudor !  
; Hurra varón, hurra !

## Juan Carlos Prieto Cané

### Juan Carlos Prieto Cané Luz en las lágrimas del conocimiento

Recuerdo a Calicut atibando entre la niebla, vigilándole al acecho. Rememoró sus hazñas. Como venecía a sus riales destriamante: la cola alzada, oscilando rítmicamente al compás del cuerpo en movimiento; la testa baja, casi a ras del piso, coronada por tres cuernos; los músculos tenso, listos para el giro o el salto hacia adelante; los ojos fijos expectantes, aguardando el momento justo en que el rival descuidara un flanco para proyectar la cola y derribarlo o hacer una finta y proyectarse contra su cuello. Siempre venía. Yo me sentía orgulloso de ser su hermano. Cuando el sol permitía ver, salíamos de caza; teníamos poco tiempo, ya que en la oscuridad era imposible cazar. Las presas se ocultaban cerca de los hacedores de viento y allí, el ofato no era útil.

Mi primera presa fue un kor; tenía el lomo grisáceo vetado de azules y un solo cuerno, que compensaba con su rapidez. Al enfrentarlo, Calicut se desplazó hacia la izquierda, yo a la derecha. El ataque del kor fue rápido. Avenceté contra mi flanco y me hirió justo a la pierna. Delantero, giré hacia atrás y le di un colpetazo en la base de la espina dorsal. Luego me acerqué lentamente, con la testa baja, balanceándose rítmicamente hacia ambos lados. Por supuesto, lo dejé agonizar (hay que matar con la mínima cantidad de golpes). Calicut, que ya se encontraba junto a mí, respaldaba orgulloso.

Si, recuerdo, recuerdo cuando yo me moribundaba el vientre o la cola con fricción y se acercaba algún reproboratorio que me golpeaba y me miraba como sentenciando: "¡Todo en su momento y lugar!".

Su lugar: el desierto, éste desierto. Aquí se está un salvó de los erabundios tros; los guardianes se mantienen alejados ahuyentando a los posibles merodeadores. Mientras tanto, siguiendo la tradición, yo permanezco solo bajo este sol nuevo y ardiente, sin saber hasta cuándo y qué debo esperar.

La luna se percibe luminosa, próxima; las aguas suben y la niebla se hace más densa. El calor es agobiante. Alzo la cabeza y olfateo el aire: las flores huelen más inmensamente, los árboles son más fragantes, la tierra exhala la mansante su prima de olores. A mis pies, la aurorilla de la luna se refleja y sube con las aguas. Sobre la orilla de la luna se reflejan expectantes los viejos guerreros. Sí, ya ha llegado el tiempo de elegir a los jóvenes cazadores, de iniciar a los reproboratorios. Seguramente faltan pocas lunas para emprender la marcha hacia el desierto. El rito debe cumplirse. Como otras tantas veces presiento que debo llevarlos a las arenas, y aguardar...

Ahora espero, aquí, acurrucado bajo el sol mientras muero. Hay un viento leve que me hace llegar los olores de más allá del desierto. Siento un placer inmenso cuando mordisqueo los trocitos de mi carne, está desde un olor irresistible, que me hace caer en un vértigo de lujuria, en un frenesí que nunca conocí. Muero. Es un olor intensísimo. Pierdo el control de mí, pierdo la noción del tiempo. Solo sé que estoy, y es lo único que importa.

Despierto. Tengo la boca manchada de sangre seca, el pecho también. Siento un dolor tan agudo, que por un instante imagino los granos de arena pegados a mi carne como un aljirito de miríadas de minúsculas sangajuelas amarillentas de instinto.

Miro el horizonte, hay dos soles rojos como heridas recién abiertas, veo como manan y me salpican dos enormes gotas que caen sobre mí, cierro los ojos, los abro y están ahí sentadas al borde de mi carne. Niego, izquierdo negar esos manchones! Pero esas bocas enormes se imponen!

No sé por qué esta angustia y este llanto sí ya no siento dolor... Ahora olvido, y deliro. Veo a Calicut, sí, sabía que vendría a buscarme. Lanzo un silbido de alegría, me levanto y corro... ¡trastabillo, me levanto, corro, lo lucidez también. Las dos heridas se achican, se unen, se agrandan... ahora todo es rojo, Cierro los ojos nuevamente y el rojo es aún más persistente. Poco a poco me sumerjo en un último letargo que se va haciendo cada vez más profundo.

Conocimiento. Desde las profundidades de la memoria llega el conocimiento. Ahí, frente a esa masa informe, esa manchón sanguinolento que fue tu hermano, mientras buscas razones, enemigos... fluyen las lágrimas del conocimiento.

No sabes que la bolsa del reproductor —ignoras su existencia— contiene plumas y cigotos recubiertos por una película aislante, los cuales son expulsados al abrirse la bolsa ante el impulso provocado por la excitación del reproductor. Tampoco sabes que al tomar contacto la carne macerada y el plasma forman un caldo de cultivo en el cual se desarrollan los cigotos, libres ya de la película aislante. Que su conformación dura unos treinta días, al cabo de los cuales, plenamente formados, roen el cuerpo que los encierra e inician la búsqueda de la luz.

Ignoras que raras veces los seres así formados son más de dos, y que en cualquier caso, sólo se elige un guerrero; los demás son reproboratorios. Conoces, sabes... que debes aguardar durante muchas lunas. Y es lo único que necesitas saber.

JUAN C. PRIETO CANÉ: nació un 26 de Agosto de 1957, especialista en temas de ciencia-ficción, ha escrito numerosas reseñas bibliográficas sobre el tema.

## cuentos

## jorge montealeone

### terneza de navidad

El modelaba las figuras. Yemas artesanas forjaban cabezas nuevas y brazos huecos. Esos dedos hundidos en la arcilla, esos dedos mochos, labios viscosos de otra gulla. Una y otra vez las manos se ocultaban y reaparecían y se ocultaban rojas de arcilla. Unas manos desterradas de cuerpo laxo, lejos de los ojos, lejos de la oreja, unas manos antiguas y apasionadas.

He aquí el mito del creador, un génesis al día de primer uso.

La víspera de nochebuena halló terminados a los muñequitos. Un golpe de horno les dio un aspecto terroso y los dejó tiesos. El cuidó que no les faltaran los ojos ni la boca. Esa precaución les imprimió cierta humanidad.

Luego se dispuso a construir las horcas. Tendrían tres centímetros de longitud con hilo negro.

Las manos gruesas encontraban resistencia en el hilo, que parecía adivinar su forma futura. Unas manos gruesas hacedoras, unas manos gruesas homioidas. Y a lo lejos, perdido entre el humo de un tabaco pésimo, el rostro ligeramente exultante, aborrecido al comienzo y el fin. Un rostro juve, un depósito roto.

Hubo tantas horcas como muñequitos y al fin todos quedaron ahorcados.

## JORGE ACCAME

### EL VIEJO HALCON

Este hombre que me observa desde el río tiene los ojos de un halcón cansado, inválido, y hambriento que ha esperado en vano las palomas del estío.

Ha buscado con ese escalofrío, y con esa ansiedad del angustiado, paciente cazador; de enamorado que entreteje mil sueños de rocío.

Ah, pero es que la amada no ha venido. Las palomas pasaron tan, tan lejos que ni apenas seguirías ha podido.

¡ Oh, torpe humanidad ! ¡ Halcones viejos !  
Y entre sombras nocturnas y reflejos  
el hombre que miraba ya se ha ido.

Con suma precaución acercó el arbolito navideño a la ventana, que daba a la calle, y lo decoró con luces de colores que se encendían y se apagaban. Y en cada rama colgó por su horca a un muñequito.

Por fin apagó las luces del cuarto en que se hallaba y se sentó frente a la ventana.

Primero le distrajerón la variedad de colores iluminando que eran otros, pero el verdadero placer consistió en contemplar a los transúntes que se detendían a contemplar el árbol de navidad.

El sabía quiénes eran los ahorcados, pero los de afuera se iban satisfechos a festejar su nochebuena creyendo que eran otros. Los ahorcados, que ellos esperaban ahorcar. Superficial que la noche, especialmente propicia para los deseos, cumplía con otro milagro, meaquino pero más gozoso.

JORGE MONTEALEONE: nació en Ciudadela, Pcia. de Bs. As. en 1957. Brillante narrador y poeta, publicó su primer cuento en LISES N.º 0: "Una Mujercita". Es estudiante de Letras.

## poesías

JORGE ACCAME: nació en Bs. As. en 1956. Poeta de gran finura, publica por vez primera sus obras. Es estudiante de letras.



## DANIEL GAYOSO : LIRICA

A mí, niño en una fotografía  
El cielo blanco, blanco, irreal,  
esplendente de angustia  
se alumina  
con vertical desolación  
sobre tu pequeño cráneo desvelado.  
Estás alto, madrosamente vivo  
en aquel tobogán de muerte,  
en la ridícula cumbre.  
Otros te siguen  
como animales que huelen sangre.  
Te espera el vacío,  
el blanco cuerpo de muñeco  
contra la arena;  
pero aún nada se mueve.  
Estarás siempre así,  
en esa perpetua asfixia  
que impide que tu cara oscura  
y la que te contempla ahora →  
se destruyan en lágrimas.

\* \* \*  
Recuerdo, en el alto muro sombrío, una  
pequeña ventanita de cristales sucios,  
Recuerdo la ceniza abatiéndose contra  
el muro y los cristales.  
Recuerdo como un vacío la continua  
caída de la ceniza o la hierba que brota  
enferma de una húmeda hendidura.  
Recuerdo el alba o el ocaso sobre el  
muro.

Pero no recuerdo unos ojos de niña  
asomarse a la pequeña ventanita sucia.

\* \* \*  
Lección de anatomía

X Inclinar la cabeza hacia atrás  
hacia muy atrás  
hasta perderla  
hasta que caiga por la espalda  
y quede en el suelo  
simulando un hombre  
que ha sido enterrado hasta el cuello  
después sentarnos sobre ella  
y comprender así  
los oscuros vientos del amor.

X Alta en el muro sombrío, hay una ventana  
sellada que aún conserva sus rejas.  
A ellas se ha aferrado un loco.  
Y no sabe como llegó hasta ahí ni cómo  
bajará.

\* \* \*  
La grieta en el cielo

Un muchacho desnudo  
asciende lenta y torpemente  
por infinitas gradas blancas.  
El sol del mediodía  
hace splender la blancura,  
y él asciende,  
exhausto y sudoroso;  
aspira con la boca muy  
abierta al aire calcinado  
y aún así se avergüenza  
de su desnudez.

Tal vez sea un inmortal  
y tal vez no sea nadie;  
solo sé que él busca  
una grieta en el cielo  
y que todos lo hemos presentado.

\* \* \*  
Ave nocturna

de la noche de mi cabeza  
se alza a veces  
una paloma blanca  
y vuela abismándose  
con su pequeña cabeza de dragón

\* \* \*  
Cuando el mar  
se vuelve de mármol,  
ando por su desolación

y lastimo,  
en las quietas olas,  
mi cuerpo desnudo.

\* \* \*  
DANIEL GAYOSO: Nació en Bowen Mejía, Pinar, de  
Bassora, Almería, en 1937. Es estudiante de Letras.  
Esta selección de poemas pertenece a su libro  
inédito "Lírica".

## FELIPE FERNANDEZ INFANCIA

F. FERNANDEZ: nació en Bs. As. en 1906.  
Es estudiante de Letras.

Fue la época del sol, padre justo y madre comprensiva; jugábamos en los florecientes jardines y éramos dueños del tiempo.  
Eran las risas alegres y cada pensamiento un vuelo de gaviota.  
¡Éramos tantos! Una multitud bendecida con las energías del fuego y del agua.  
No necesitábamos otros regalos; ni promesas, ni dinero, ni mentiras.  
Posábamos en los dientes y en la piel el cielo del alba y el del atardecer. Si era el Eden, nosotros fuimos los únicos dioses. No había más, aún no nos rebajábamos a ser hombres.

Recuerdo, tenía la clave de una música que he olvidado. La sal del mar me murmuraba cuentos de hadas y yo conocía mi alma.

Fué el tiempo del amor, de los sueños respirando el aire eterno del verano, cuando aún las hierbas malas no habían crecido y esto no era desierto; cuando la arena de la playa era dorada y yo amaba mi alma.

Una fuerza nos impulsaba: ¡Carreras en los reflejos del celeste!, la caricia de las olas!

Tenía un hogar entre las rocas perfumadas de mar y un templo de sacrificios en lo alto del viejo huella. Sabía el nombre de cada cosa, el mundo era un abecedario humilde, el cielo era una mujer misteriosa.

Fue el tiempo de los cuerpitos felices, de las costillas henchidas, de las piernas veloces y los ombligos sagrados. ¡Dichosos hijos del sol!, caminábamos juntos, desnudos, sin este miedo cristiano y cada huella formaba un nido para algún pájaro.

Entonces juntaba coronas de flores para algún verdadero altar, entonces yo respetaba mi alma.

## MIGUEL A. PUIG RETRATO

Tiene la faz vulgar de posadera  
mas es un renombrado literato,  
tartamudo mental y mentecato  
con una voz gongosa y plañidera.

Del parnaso estatal, ave agorera,  
dominical soneteador de ornato,  
vedete y pedantesco caricato  
de la escena local & la extranjera.

Como no existe impuesto al macanao  
dedica su tesón al parloteo,  
añorando ranciosa aristocracia.

No creo menester daros su nombre  
pues tiene la apariencia de ser hombre  
y tan solo necer fue su desgracia.

MIGUEL A. PUIG: nació en  
Bs. As. en 1914. Vigoroso  
poeta realista, es autor de  
"Tiempo de grito", "Manaje"  
y "Farsa del poeta loco".  
Es Presidente de la BIBLIOTECA  
POPULAR AMIGOS DE LA POESIA,  
dirige cursos de encuadernación  
y prepara su antología de poemas  
de la que nos adelantamos este  
soneto inédito de corte  
quevedesco

## ATAHUALPA POEMAS

Ha de llegar la espiga  
ha de llegar el agua  
ha de llegar el canto.  
Han de llegar los seres  
con su sola bandera  
tocando la asombrada piel de los duraznos  
y el viento sonará toda su hondura  
se abrirán de alborozo  
los ojos de los fiamos.  
Las campanas sabrán su mejor eco,  
y el sol presidirá ese día  
la nacencia del más alto verano  
y la tierra dirá sus juntadores  
y los mundos dorados el naranja.  
Han de llegar los hombres de las aguas,  
los del aire, la fragua, los del monte,  
sus hombres enviará la piedra milenaria  
los que estuvieron antes y después de la  
los que mudos durmieron <sup>sangre</sup>  
en el costado blando de los flores.

Han de llegar un día  
han de llegar los seres  
han de llegar cantando  
cuando todo el bien en esta tierra  
haya sido juntado.  
Los seres desde siempre avanzando  
pasaron los metales y las piedras  
pasaron por el pez y la paloma

ATAHUALPA: Poeta argentino de claro contenido  
militar y social; su obra aún permanece  
inédita.

pasaron las guerras y monarcas  
generales, pantanos, y reptiles;  
pasaron con sus barcos,  
sus tejidos,  
pasaron con sus presos  
sus lacayos,  
con sus derrumbadas prostitutas  
desde siempre avanzando.  
Han de llegar un día,  
han de llegar los seres,  
han de llegar cantando  
cuando todo el bien en esta tierra  
haya sido juntado.

Montaron los caballos  
subieron las montañas,  
anduvieron de espaldas a las espigas  
o se hundieron de pronto entre los surcos  
con un sueño de pan y de guitarras  
con el viento en los ojos y en la boca  
con hijos y con madres.  
Anduvieron las aves, las monedas  
tuvieron el dolor, la espera larga,  
y desde el agudo lado de la espina  
les bruto en su sangre  
el clarísimo origen sus buscaban.  
Han de llegar un día  
han de llegar cantando  
cuando todo el bien en esta tierra  
haya sido juntado.

EL ECO Y LA DAMA

Tiene en el vasto salón  
la casa de los Cetite  
un eco de precisión  
que cuanto oye repite.  
Ayer, entrado a destore,  
fue el esposo interrumpido  
por su celosa señora,  
mas él se escurrió callado,  
pues de escucharla está seco  
Ella lo creyó sentado  
en un rincón penumbroso  
y mantuvo con el eco  
este diálogo sabroso.  
Dijo poniéndose en pie:  
- ¡ Vas a matarme, José,  
que hora sea inoportuna !.  
Y repitió el eco:

- Una.  
- ¿ La ure, falsario vil ?  
¡ Si son los cuarentas mil !  
¿ Acabará la comedia ?..  
... Media  
- ¿ Que estoy medio ? ¿ Media qué ?  
Díselo claro, José,  
pues tu calma me disloca...  
... Loca  
- ¡ Y osas decirlo, ingrudente,  
cuando tu eres el delante,  
el tanto, el chisguetón...  
... Bis  
- ¿ Que repito mis brevías ?  
Pues vas a oír de mis labios  
lo que no oíste jamás...  
... Más  
- ¡ Dame cuerda, mentecato,  
y verás que en el arrebato  
no te salva ni tu abuela !.  
... Vuelo.

### Revelación

Vengo para la escuela  
con las niñas del pueblo  
Por coger unas naranas.  
Nos subimos a un cerco.

Entre la carretera  
Y el espinoso seto  
Le cuanta sé ahondada  
Toda blanda de berros.

Yo no sabía nada  
¡ De saber era tiempo !

Uno de ellas, de pronto,  
Esperanza me acordó,  
Pásose de cuclillas  
A hacer agua al viento.

Como instantáneamente  
Yo me quitó el sombrero  
Y lo echó cuesta abajo  
camino de los berros.

- ¡ Ladron ! ¿ Pretendes echarme ?  
¡ Espérate a que me arme  
y veras quien es tu esposa !..  
... Osa.

- ¡ Ocaró, claro que sí,  
y con esta silla aquí  
te voy a dar una zurra !..  
... Hurra !

- ¡ Búrlate, que aunque esté oscuro  
te voy a dejar nuduro  
para ir a la Chacarita...  
... Rite.

- No me llames por mi nombre,  
que no le permite al hombre  
que de este modo me trata...  
... Ata.

- ¿ Atar yo ? Si desataste  
estoy ya y envenenado !  
porque mi amor se atropella...  
... Elle.

- ¡ Ay, José, estas borracho  
y a decir vas sin aporro  
que amas a otra ! ; Por Dios !..  
... Cos.

- ¿ Que son dos ? ; No lo talero,  
eso colma el agujero  
que hiciste en mi corazón !..  
... Son.

- Nóbrelas, por la cara  
quiere mirarte, José...  
Enciende las luces ; Eh ?  
¿ No está ?... Que cosa mas rara.  
¿ Quien a mí voz recordó  
con encanto rudo y hueco ?  
Y harto de escucharla el eco,  
dijo:

- Señora, fui yo.

## CHAMICO

★★★★

Yo no sabía nada,  
¡ De saber era tiempo !

Me lancé presuroso  
Tres él a recogerlo  
Y el instante de alzarlo  
Miré hacia arriba, tréulo.

Vi una rosa bermea  
Tanto, que daba miedo,  
Dos pétalos de carne  
Abiertos, gorduzuelos.

Y un grueso chorro de oro  
Rectifino, violento,  
Que levantaba espuma  
Al chocar contra el suelo.

Yo no sabía nada  
¡ De saber era tiempo !

## F. MORENO

## CHAMICO Y B. FERNANDEZ MORENO

Chamico era el seudónimo de Eduardo Hale Roxlo (1898-1969), poeta y dramaturgo argentino. Como Chamico firmó, entre otros, sus "Breviarios Políticos", sus "Cuentos de Chamico", sus "Cuentos de cabecera", sus "Antología Anárquica" (escritos "a la manera de" los grandes escritores) y a su pluma se atribuyen muchos de los capítulos de la revista Martín Fierro. El poema que recitamos "El eco y la dama", hoy casi desconocido, pertenece a su libro "El humor de los huesos", Bs. As., Imprenta el Sol, 1953; posiblemente fue subvencionado por un laboratorio médico y alcanzó escasa difusión.

Eduardo Fernández Moreno (1896-1960), nació y murió en la ciudad de Bs. As. Si bien su verso es hispanizante y de tendencia modernista, su obra no abusa "en glosos y colibrices, ni en castañinos y cantivos, ni en tiranías reu-ldas" (Bustini); por el contrario, fue un poeta, que se alimenta en el cotidiano y familiar, ha dado en llamarse "mendicito mí". Pasa "las iniciales del Bicho" (1915), nos ha dejado "Versos de mendicito", "Intermedio provincialiano", "Los niños" (en verso) y "Gula caprichosa de (fr. As.)" y en "Vida" (en prosa). Del verso nos hay que decir a nuestros lectores no tenemos conocimiento de su publicación. B. F. Moreno lo observó a un de sus alumnos en 1925, quien prontamente lo audió para recitarlo en revista.

# horacio tarceus

## josé ingenieros: el último maestro

El presente artículo se propone alcanzar un doble objetivo: hacer conocer a la juventud el pensamiento y la personalidad de José Ingenieros y presentar al lector familiarizado con su obra, una versión distinta de las que se ofrecen vulgarmente para homenajearlo. Se nos hace impostergable un trabajo de esta índole, ya que pesa sobre nuestro autor, y unas veces el olvido forzado, otras, la tergiversación interesada. En julio de este año, por ejemplo, se formó una Comisión de Homenaje Nacional a José Ingenieros, integrada entre otros, por Ernesto Sábato (1), Arturo Illia, Ricardo Levene (2), Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, Carlos Perette, Eugenio Pucciarelli y Jorge García Venturini. No es la primera vez, ni la última, que un grupo de figuras de la cultura y la política oficiales, intenta aprovecharse de la popularidad y el prestigio que gozó Ingenieros, sin importárseles que el Maestro de la Juventud de América actuó y escribió contra los académicos esclerosados y los políticos profesionales, los mismos que hoy aparecen firmando un homenaje a Ingenieros y mañana a Mitre, un día a Sarmiento y al siguiente al Dr. Frías. Reivindicado por ultraconservadores como Raúl O. Abdala (2) hasta por comunistas como Héctor Agosti, pasando por liberales, socialdemócratas, anarquistas, y hasta por un híbrido de marxismo y nacionalismo como Jorge Abelardo Ramos (3), al culto oficial que durante más de diez lustros viene soportando su memoria, se suman las críticas de novelistas como Manuel Gálvez, que creen que "por su materialismo militante, su cientificismo y su negación de Dios, Ingenieros ha hecho enorme mal" (Gálvez, 147) y la de poetas jesuíticos como Ignacio B. Anzotegui, que le dedica una de las biografías de su "Vida de Muertos" (4). Además de enfrentar éstas críticas y hacer una prieta síntesis de su pensamiento, ofreceremos la visión de Ingenieros como un representante de un positivismo tardío (o mejor, cientificismo) que, por el carácter antidogmático de su espíritu, ha dado, en sus últimos escritos, las pautas para su propia superación.

### LA REBELDÍA JUVENIL

En 1881 desembarcaba en el puerto de Montevideo Salvador Ingenieros, periodista italiano que debió pagar con el exilio sus desvelos de mason y militante socialista. Tras haber fundado la Primera Internacional y el primer diario socialista de Sicilia, llegó desde Italia con su labor revolucionaria. En 1885 se traslada a Buenos Aires, desde donde dirige la *Revista Masónica*. Su hijo menor, José, le daba pronto una de sus primeras satisfacciones: en 1892 encabeza en el Colegio Nacional de Buenos Aires una huelga estudiantil, "con cuyo motivo publicó un periódico de título anunciador: *La Reforma*" (Bagó, 16). Ignoraba entonces que ese niño rebelde de quince años, sería años más tarde el mentor en la Reforma Universitaria, el Maestro de la Juventud Americana. . .

José Ingenieros había nacido en Palermo, Italia, el

24 de abril de 1877 (5) y fue la Argentina —a la que arribó a los ocho años— su patria de adopción (Ingenieros, Pablo, 11). Educado en un medio de apasionada política y propaganda socialista, en un hogar frecuentado por masones y anarquistas, no es extraño que lo veamos en 1884 —ya estudiante de Medicina— fundando el Centro Socialista Universitario y al año siguiente, junto a Juan B. Justo, Roberto Payró, Leopoldo Lugones y otros, el Partido Socialista.

Es la etapa del agitador de masas, del orador de barricada, del panfleterista libertario. En 1895 el Centro Socialista Universitario edita un folleto de propaganda redactado por Ingenieros: ¿Qué es el socialismo? Es una pura exaltación, donde más que a los padres del socialismo se reconoce a los utópicos y a los anarquistas.

Como Secretario del Partido Socialista, redacta sus

actas y documentos y comienza a escribir para su vocero, *La Vanguardia*. Pero acaso resultándole estrecho el marco de expresión que le ofrece el periódico de Justo, funda, junto al joven Leopoldo Lugones, *La Montaña*, que se autotitula "periódico socialista revolucionario" y que aparece fechado el 12 de Vendimio del Año XXVI de la Comuna (10 de abril de 1897). Durante doce números, entre apóstrofes contra el clero, el militarismo y los reptiles burgueses, Ingenieros y Lugones escandalizaron a la ciudad, encendieron los ánimos de los más indiferentes y hasta alcanzaron "los honores de la persecución judicial" (Ponce, 19). Sin embargo, su presunción de ortodoxia marxista —como acotó Agosti— "estaba más próxima a la retórica anarquista que a cosa alguna. ¡La barricada es el altar del pueblo!", gritaba con tempestuosos trémulos de socialismo dinamitero" (Agosti, 56-66).

En momentos en que parecía inminente un conflicto bélico con Chile por cuestiones de límite, el Centro Socialista Obrero le abre sus puertas para que sea su conferencia *Estados argentino-chileno. La mentira patriótica, el militarismo y la guerra* (1898). El planteo, aunque hoy nos resulta esquemático, es de sorprendente actualidad. "Si algún día os exigen —dice el joven Ingenieros al pueblo— que expongáis vuestras vidas en los campos de batalla, responded que el pueblo trabajador argentino es hermano del chileno, y que vuestras manos no se ensangrentarán jamás con el fratricidio; agregad que el enemigo común es quien oprime y quien explota al pueblo y el sistema social que lo permite" (Bagó, 37). Por un anexo titulado, en que anuncia la guerra como una manifestación de la lucha por la vida, se halla en germen lo que caracterizó su etapa posterior, lo que Agosti llamó "una punta de biológico" (Agosti, 57).

### EL CICLO CIENTIFICO

El 10 de mayo de 1899, el profesor de Medicina Legal de la Facultad de Medicina se dirigió a su trabajo, cuando se topa con un joven que, trepado a una azotea, dirige una arenga a un grupo de obreros. Descubrió en él a uno de sus más brillantes alumnos, y cuando volvió a verlo en clase dialogó con él. Supo que se llamaba José Ingenieros, pero ignoraba que de este modo se iniciaba una amistad que sólo se interrumpiría con la muerte de su discípulo. Fue De Vega —quien había introducido en la facultad las modernas investigaciones criminológicas de la escuela positiva italiana— el que alentó en Ingenieros los estudios sobre psicología, psiquiatría y criminología. Esta vocación se vio alentada también por José María Ramos Mejía, su profesor de Enfermedades Nerviosas, considerado el creador de la psiquiatría en nuestro país. "Ramos Mejía había descubierto mis inclinaciones de principiante —refirió Ingenieros—, y según me contó años más tarde, entendió que mi sitio estaba a su lado" (7).

Abandona todo activismo político hacia 1899, aunque renuncia al Partido en 1902. Desde 1898 publica sus primeros trabajos sobre psicología, psiquiatría y criminología, y mientras De Vega y Ramos lo acercan a sus respectivas cátedras, Ingenieros prepara su tesis sobre *Simulación de la locura*, precedida por un estudio sobre *La simulación en la lucha por la vida*. Se graduó de doctor en Medicina en 1900 y su tesis, publicada en 1903 y traducida a varios idiomas, da a este sabio de veinticinco años,

renombre universal.

En 1902 funda una publicación periódica: los *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, que dirige hasta 1911 y que ha "dotado a nuestro país de un material científico tan grande, que desde entonces tiene el derecho de ser considerado por las naciones de Europa a la altura de las más avanzadas de ellas" (Ramos, J. P., 554).

En 1904 publica *Histeria y Sugestión* y obtiene por concurso la suplencia de la cátedra de Psicología Experimental de la Facultad de Filosofía y Letras.

Tal era su prestigio que al año siguiente el gobierno lo designa representante en el V Congreso de Psicología realizado en Roma, donde presentó su clasificación psicopatológica de los delincuentes. Aprovechó el viaje para recorrer Europa, publicar en España sus *Orientes de Viaje* (1906) y en Francia *El lenguaje musical* y sus *Tratados históricos* (1907), y cultivar la amistad de los sabios europeos, como Ferri, Max Nordau y Le Dantec.

Mientras crece su prestigio, escribe innumerables trabajos para revista nacionales y europeas y dictaba conferencias, como aquella de la Sorbona (1906), donde Lacastagne, al presentarlo a su alumnos, dijo: "He aquí un joven que viene a enseñarnos precisamente a la edad en que nosotros comenzamos a aprender".

Por su obra psiquiátrica y criminológica —suyo ciclo se cierra con la aparición de *Criminología* (1913)— Ingenieros puede ser considerado como un representante del positivismo penal italiano. Esta escuela, que tuvo por fundador a Lombroso y representantes tan eminentes como Ferri y Garófalo, había planteado una revolución en el Derecho Penal. Llevó adelante una lucha franca y abierta contra el viejo Derecho Penal que se había pensado de "de acuerdo con una filosofía teológica, con una moral confesional y con una psicología animista" (8), oponiéndole el criterio de la defensa social. Las leyes viejas "en vez de proponerse defender la sociedad contra los delincuentes, se propuso castigar su maldad voluntaria, su culpabilidad, sus pecados" (9). Ingenieros resume así los dos postulados del positivismo penal:

"1º La pena antes concebida como venganza social o castigo del culpable, pasa a considerarse como una función de defensa social o de reforma del individuo.

"2º La pena, que antes era fija y proporcional al delito, pasa a ser indeterminada y proporcional a la temibilidad del delincuente".

"Como consecuencia de estos dos postulados, se reemplazó la vieja fórmula 'a tanto delito tanta pena', por esta otra: 'a tanto peligro tanta sustracción'" (10). Es decir, el criterio metafísico de la responsabilidad, basado en el del libre albedrío, opuso el de temibilidad, fundado en el determinismo científico y en función de la defensa social.

Pero si bien Ingenieros en Materia Penal —y sólo en materia penal— se llama positivista, "cuando apenas ha pasado la edad de la adolescencia ya plantea sus disidencias fundamentales con la escuela en casi todos los problemas relacionados con el derecho penal. A cada principio de sus maestros, él opone vigorosamente uno propio, que es casi siempre el más acertado" (Ramos, J. P., 555). Así oponiéndose a Lombroso, preconizó el predominio de la psicología criminal sobre la morfología criminal en el estudio de alineados delincuentes, y frente a Ferri, defendió su traducción de los delincuentes fundada en su psicopatología.

De regreso en el país, retoma su cátedra de Psicológica, funda el Instituto de Criminología (1907) y la Sociedad de Psicología (1910). Reconstruye, ordena y pulcra las notas de sus clases de 1910 sobre psicología biológica, hasta adquirir, en 1911, forma definitiva en sus **Principios de Psicología**, que se convirtieron, según el elogio unánime, en un modelo de prosa científica.

Ingenieros rescata a la psicología del tronco de la Madre de las Ciencias, en el símil de las ciencias biológicas. La psicología—define con precisión—es la ciencia natural que estudia las funciones psíquicas de los seres vivientes. Estudia la formación natural de las funciones psíquicas en la evolución de las especies vivientes (filogenia), en la evolución de las sociedades humanas (sociogenia) y en la evolución de los individuos (ontogenia). En oposición a los problemas metafísicos del origen de la materia, de la vida y del pensamiento, investiga la formación natural de la materia viva, de la personalidad consciente de las unidades pensar. Dado que las estudia en sus génesis y desarrollo, llama a su criterio genético. Encara estos temas con un criterio monista, evolucionista y determinista: la unidad de lo real (monismo) se transforma continuamente (evolucionismo), por medio de causas naturales (determinismo). Cierra su libro con un capítulo dedicado al método en psicología: por ser más vasto su campo de aplicación, la observación propiamente dicha o extropección es fundamental; la observación interior o introspección y la condicionada o experimentación son sus valiosos auxiliares. Contribuyó así a emancipar a la psicología sobre el lastoso y abstracto de la filosofía, e orientar: el experimentalismo de Wundt; "que el sujeto que estudió en una paciente virtuosidad de laboratorio" y el intuicionismo de Bergson, "que amenaza transformarla en una elegante retórica de metáforas contradictorias" (11).

Como acertó en definirla Th. Ribot, el sabio francés, se trata, en realidad, de una "filosofía de la psicología". Estamos frente a "un sistema de filosofía naturalista concurrentemente opuesto a las construcciones neovitalistas, neoepicuristas y neoescolásticas que florecían en Europa en momentos en que Ingenieros, según sus teorías filosóficas. Frente a las corrientes "superadoras" del positivismo, la obra de Ingenieros adquiere una significación indiscutible; implica la asimilación de las teorías psicológicas modernas, sin renunciar por ello a los postulados del científico y del monismo naturalista." (Solier, 106-107).

En 1911 De Veyga renuncia a su cátedra de Medicina Legal e Ingenieros se postula en el concurso para reemplazarlo. El Consejo Directivo de la Facultad colocó su nombre en primer término, pero el Poder Ejecutivo que eligió a su vez a la terna—hizo recasar la designación sobre el elegido. Ingeros, dando un ejemplo de moral universitaria, renuncia al Instituto de Criminología, deja los Archivos de Criminología en manos de un discípulo, dona gran parte de su biblioteca y marcha a Europa, no sin antes elevar su renuncia a la cátedra de Psicología al Presidente Roque Sáenz Peña. Aparece su libro **El hombre mediocre** (1913), un ensayo de psicología moral, basado en las clases que dictó en 1910. En el más anodino de sus libros se habían sumado el científico de renombre universal y el panfleto de La Montaña; la vida inferida en su temperamento activo había influido—en un grado que era de esperar—en la obra. La injusticia cometida contra su persona en un tratamiento de moral, y así lo entendió la juventud, entre la que tuvo

inigualable acogida. (12). Confiesa en la advertencia que "le propuso estigmatizar a las funestas larvas que se llaman rutina, hipocresía y servilismo, desahorándose así a los jóvenes que, estando en edad propicia para evitarlas, pueden formarse ideales y embellecer su vida" (13).

entre 1911 y 1914 completa sus estudios de biología en las Universidades de París, Lausana y Heidelberg, para consagrarse, finalmente, a los estudios de filosofía. "Cuando en 1914 volvió de Europa—acotó Bermann—había quedado cerrado el ciclo de su producción científica. Alguna vez me lamenté de que no la hubiera seguido, pero eran otros sus destinos" (Bermann, 19).

## EL MAESTRO DE LA JUVENTUD

Era una década de acontecimientos convulsivos. En el orden internacional, se desata la Gran Guerra (1914), el viejo régimen zarista se derrumba, Estados Unidos interfiere en la política centroamericana; en el orden interno; el radicalismo en el poder, la neutralidad operante de la Nación, la Reforma Universitaria, las huelgas de la Patagonia, la Semana Trágica. "Pero—se pregunta Ponce—¿cómo discernir entre el ruido de las voces, la palabra de vida que señala el camino? ¿Quién echaría sobre sí la responsabilidad tremenda del orientador y del vigía? En torno nuestro, el espectáculo indigno de los momentos graves: los profesionales de la política moviéndose en las sombras; los intelectuales del país llamándose a silencio" (Ponce, 111-112).

La responsabilidad del orientador y del vigía recayó sobre José Ingenieros.

Pero ¿qué fue de sus inquietudes sociológicas durante su ciclo científico? Lejos de stamporearse, Ingenieros publicó numerosos artículos reunidos luego en su **Sociología argentina** (1913). El economicismo de sus primeros trabajos le complicó con el biotomismo que caracterizó esta etapa de su producción. Trató de conciliar el economicismo histórico con el organicismo social de Spencer. Las necesidades materiales—afirma—determinan la evolución de las sociedades humanas, pero aquellas están condicionadas por leyes biológicas. Las leyes económicas serían una especialización de las leyes biológicas en la especie humana. La lucha de clases es sólo una manifestación en la lucha por la vida, como lo son la lucha de razas, de individuos, etc. Pero al englobar el economicismo histórico en el organicismo, extiende al plano social los principios darwinianos de lucha por la vida y supervivencia de los más adaptados: "El principio darwiniano se repite, bajo mil formas, en el mundo social" (14). Pero si la humanidad es una especie más que lucha por la vida en un medio limitado, siendo este medio heterogéneo, la especie se diferenciará en razas como resultado de heterogéneas condiciones de adaptación." Como aspectos de la vida, a su vez, en nacionalidades. "Como aspectos de la lucha por la vida en los agregados sociales, la orientación política interna de cada país tiende a la "socialización" y en la política externa al "imperialismo". Tarea vana es combatir a este último: es una función tutelar que naturalmente cumplen las naciones fuertes sobre las débiles. Con idéntico optimismo ingenuo, pronosticó—en una época en que la Argentina, "grano del mundo", aparece como un país promisorio—un imperialismo argentino, ya que reanúa los cuatro factores que así lo determinarían: extensión, fecundidad, raza blanca y clima templado. En

político, veía la aristocracia de la sangre y la democracia del número; "la una dorada no da aptitudes; tampoco las da la "elección" (15). Propugnó, en cambio, una "aristocracia del mérito"; que se ajustaría a la fórmula de "la justicia en la desigualdad", singular síntesis del comunismo de Marx y del aristocratismo de Nietzsche. Aplicando la teoría comteana de los tres estados afirma, sin abjurar del socialismo, que éste habría pasado por su etapa teológica con los utópicos, por su etapa metafísica con Marx y Engels por su etapa científica con los reformistas italiani. Sin embargo, los espasmos de este monismo bio-económico (Díaz, 102) tardarían en hacerse afílicos contra la realidad concreta que el Maestro seguía paso a paso.

La guerra del '14 lo haría reflexionar. A los pocos días de su regreso al país, publicó un artículo "que, en su brevedad, definió su actitud frente a los imperialismos beligerantes". Su título, por demás elocuente, fue **El suicidio de los bárbaros** (1914) y en él saluda el derrumbe del mundo feudal, de cuyos escombros surgiría un nuevo orden social. Aunque vino en cada bando los mismo apetitos imperialistas, adhirió—no sin reservas—a la bandera idealista y democrática de Woodrow Wilson. Presentes y ausentes, cubrió los intereses de los aliados, pero no tardó en descubrir el embuste. "En el momento de sacar cuentas—sentenció—los ideales fueron vencidos por los apetitos" (16). Ello pudo advertirse—afirma—con el gran movimiento social que puso fin al gobierno despótico de los zares; mientras los "que anhélamos el triunfo de la justicia y de la libertad, celebramos jubilosamente la emancipación de cien millones de hombres del más trágico feudalismo de los tiempos modernos, viendo en ello un primer paso hacia la victoria final de una gran causa humana"; los otros, sólo anhelaban el triunfo militar de sus gobiernos (17).

Estos conceptos fueron vertidos por Ingenieros en la memorable noche del 22 de noviembre de 1918 en el salón del Teatro Nuevo, donde miles de jóvenes escucharon con fervor la voz esclarecedora de quien ya reconocían como su maestro. "Jamás como en aquella noche—recordó Ponce—Ingenieros estuvo tan cerca de nuestro corazón" (Ponce, 113). A partir de estas inequívocas definiciones—que ya comenzaban a contradecir su sociología biológica—se cerraron para él las puertas de las Academijs de los círculos científicos, de los honores oficiales. Nada le importó. Sabía que "La verdad, por ser la más poderosa, es la más temida de las fuerzas revolucionarias" (18). "Sabía lo que eso representaba y esperó y soportó tranquilamente el repudio de grandes sectores de opinión, el vacío, sin que cediera su fuerte corazón" (Bermann, 23).

En 1919 el presidente Yrigoyen le solicita una entrevista, e Ingenieros, prepara un plan de grandes reformas económicas, políticas y educativas, pero "prácticas racionales y dignas", impiden el encuentro. Sin embargo, Ingenieros tiene oportunidad de poner en ferrea acción de sus ideas a partir de su correspondencia con el líder mexicano Felipe Carrillo, primer gobernador socialista del Yucatán, de quien se convirtió en "compañero de ideas y guía político". Enseguida llegaron su apoyo a la Reforma Universitaria (1918), sus ensayos optimistas sobre la guerra y la revolución de **Los tiempos nuevos** (1921), su lucha antiimperialista, por la cual fundó el periódico **Renovación** (1923) y en 1925 la **Unión Latinoamericana**, liga de intelectuales del continente que se proponía "Orientar

las naciones de América Latina hacia una confederación que garantice su independencia y su libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros" (Bagú, 215).

Y era a la juventud—según Ingenieros—a quien correspondía el papel fundamental en toda esta gesta. "La juventud—afirmó—es la levadura moral de los pueblos" (19) y "todos los hombres mayores venudos a las filas juveniles deben declararse guaydos y ser guados" (Bagú, 221). Luchó por los delirios reactivos e imperialistas (los hechos le había demostrado que el ideal del imperalismo—no es de paz, como creyó), la fuerza propulsora de las minorías pensantes—que se mantiene atenuada en esta etapa—está representada por la juventud. La conciencia de renovación "sólo puede formarse en una parte de la sociedad, en los jóvenes, en los innovadores, en los oprimidos, pues son ellos la minoría pensante y actuante de toda sociedad, los únicos capaces de comprender y amar el porvenir. ¿Exagerarán sus ideales o sus aspiraciones? Seguramente, no es indispensable que las exagere, para compensar el peso muerto que representan los viejos, los rutinarios y los satisfechos?" (20).

Aunque exageraba el diagnóstico de la juventud como motor de la sociedad, su prédica fue estimulante y orientadora. El sociólogo Ernesto Quesada, que compartió con Ingenieros un viaje en barco a los Estados Unidos (1915), confesó su sorpresa ante la popularidad del Maestro: "Puede darse cuenta, en las distintas ciudades que visitamos, de cuán apreciado era, de qué sólida reputación gozaba, y cómo los levanderos se enajenan en la emisión de comentarios. En Habana su llegada tomó al público de sorpresa pero espontáneamente le prodigaron fiestas y alegría, como si no supieran en qué santuario ponerlo: en el acto improvisaron, en horas, una recepción solemne en el teatro y a tambor batiente éste se encontró cuajado, de bota a bota, con una densísima concurrencia de jóvenes y viejos; todos le aplaudían delirantes, y le hacían con una franqueza y un entusiasmo tales, que realmente era un placer ver cuán fasteado era nuestro compatriota". Agrega que experimentó "verdadero orgullo al comprobar aquella recepción de su nombre en todo el continente, mostrándose el ingenuamente sorprendido ante la gloria y la honra adquiridas" (Quesada, 438-437).

Dispuesto a continuar su batalla en el campo de la filosofía, funda en 1915 la **Revista de Filosofía**, que constituyó "el más serio exponente del pensamiento americano. Cuanto tiene de ilustre la América Latina ha trabajado en ella y sus páginas abiertas, despertaron vocaciones, estimularon esfuerzos, ensancharon los límites de la especialización científica" (Ponce, 79). Quesada comprobó cómo "a pesar de lo aparentemente abstracto de su índole" parecía gozar de una popularidad singularísima" (Quesada, 473).

También fue 1915 el año en que concretó un sueño largamente postergado: la fundación de una editorial propia, **La Cultura Argentina**, que difundió a los clásicos argentinos—Sarmiento, Alberdi, Ameghino—salvando sólo los costos en caso de que se agotara la tirada. Según Ponce "La Cultura Argentina constituye la más eficaz obra de cultura colectiva que se haya realizado en el país" (Ponce, 79) y para Quesada "ningún patriota ha honrado así más a su patria, difundiendo en mayor escala su producción intelectual" (Quesada, 443-444). Al cabo de un año se habían publicado, a razón de un título por semana, más de un millón de ejemplares, por la empresa

matematización" (30), en Ingenieros, muy por el contrario, existe una constante preocupación de totalidad, de síntesis, de generalización (Ponce, 89-90). Además, mientras "en Europa el darwinismo sociológico favoreció las tendencias sociales reaccionarias, racistas y fascistas, en tanto que en la Argentina, el darwinismo "filosófico" favoreció las tendencias sociales progresistas y socialistas" (Soler, 183, 222, 251).

Por otra parte, Ingenieros no fue simplemente un científico. Fue un militante de la cultura: cuando cultivaba la psiquiatría y la criminología combatía la concepción teológica de la "responsabilidad" del criminal, basada en su "libre albedrío" y se opone a la "semblanza", basada en la defensa social; cuando estudia la psicología, desmascara las patrañas idealistas y espiritualistas sobre la vida, el alma y la conciencia, confrontándolas con sus teorías sobre la formación natural de la materia viva, de las funciones físicas y de la personalidad consciente, con un criterio monista, evolucionista y determinista; cuando emprende la filosofía, arremete contra la metafísica tradicio-

nal, que es una exégesis de los viejos filósofos, oponiéndole una metafísica de la experiencia, fundada en los datos menos inseguros de las ciencias; cuando incursiona en la moral, fustiga los dogmas morales de origen religioso o racional, y les opone una moral basada en la experiencia social; cuando plantea su historia y su sociología, concibe la evolución humana como la lucha entre dos partidos: el uno propicio al Absolutismo, el Privilegio y el Error, amigo el otro de la Libertad, la Justicia y la Verdad.

Creemos haber demostrado que hoy, a cincuenta y tres años de su muerte, su obra y su vida ejemplar se hallan rebosantes de vida, de salud, de optimismo, así como su mensaje a la Juventud: mirad siempre adelante, aunque os equivoquéis: más vale para la humanidad equivocarse en una visión de aurora que acertar en un responso de crepúsculo. Y no dudéis que otros, después, siempre, mirarán más lejos; para servir a la humanidad, a su pueblo, a su escuela, a sus hijos, es necesario creer firmemente que todo tiempo futuro será mejor" (31).

**HORACIO TAVELLA:** Nació en Ur. As. en 1865 y es estudiante de Historia en ULISES Nº 0 publicó "Julio Cortázar y la nueva literatura".

(1) Sábatu pone en boca de uno de sus personajes: "Pero él tenía la mentalidad de un lector de José Ingenieros y no creía más que en hitos, peronís y metacarpós, que era lo que llamaba hechos todo lo demás era macanós" (*Abadón del Exterminador*, Sudamericana, Bs.As., 1974, p. 149). Podrá aducirse su defensa que se trata de una obra literaria, que lo dice un personaje ficticio, pero quien ha frecuentado la obra de Sábatu, no ignora que tal afirmación no es ajena al "pensamiento" del ex-director de Mitología.

(2) Abadón, *Itali Q.*, El magisterio de José Ingenieros (En *La Prensa*, 25-X-75).

(3) Ramos, Jorge Abelardo, *Manuel Ugarte y la revolución Latinoamericana*, Ed. Coyoacán, 1961.

(4) Anzures, Ignacio B., *Viudas de muertos*, 3a. edic. aumentada, Bs.As., Edic. Teoría.

(5) Las enciclopedias le atribuyen Buenos Aires como ciudad natal y este dato es curiosamente omitido por sus principales biógrafos (Ponce, Bagó, Kamia, Berman, etc.) salvo por su hermano Pablo (v. bibliografía). Su apellido paterno era Ingenieros, pero lo castellano en 1913, al publicar sus obras en Europa.

(6) Una interesante selección de artículos de *La Montaña* fue realizada por Emilio J. Corbiere para *Documentos de Política*, no 19. Bs.As., CyAL, 1973.

(7) Ingenieros, José, *La personalidad intelectual de José M. Ramos Mejía en La Universidad del Porvenir y otros escritos*, Bs.As. Meridiano, 1963, p. 322.

(8) Ingenieros, José, *Las ciencias nuevas y las leyes viejas en La Universidad...*, pág. 259.

(9) *Ibid.*, p. 259.

(10) *Ibid.*, p. 277 y también *Criminología*. Bs.As. Elmer, 1967, p. 147.

(11) Ingenieros, José, *Principios de Psicología*, Bs.As., Rosso, 1916, p.9.

(12) "Háblanos aprendido a deletrear, declamándonos los unos a los otros desde los bancos del colegio, los primeros sermones facios de Ingenieros" Aníbal Ponce, pról. a *La reforma universitaria* de Julio V. González, Bs.As., 1927.

(13) Ingenieros, José, *El hombre mediocre*, Bs.As., Elmer, 1957, p.7.

(14) Ingenieros, José, *Sociología argentina*, Bs.As., Elmer, 1957. Los hombres, para adaptarse al medio natural crean un medio artificial o social, que si bien les permite atenuar la acción de

aquel, este nuevo medio, a su turno, ejerce una acción sobre ellos. Mientras el primero tiene a diversificar a los hombres; el segundo actúa disminuyendo las diferencias, homoginizando necesidades y mentalidades comunes. Ingenieros no supo ver que, aunque interdependientes, ambos medios estaban regidos por leyes propias. Esto no significa llegar tan lejos como quisieron los neokantianos, al separar las "ciencias de la naturaleza", sometidas al determinismo, y las "ciencias del espíritu", donde el libre arbitrio no manea aña y señor.

(15) Ingenieros, José, *El hombre mediocre*, Bs.As., Elmer, 1957, p.179. Es de destacar "por lo mal" la crítica de Arturo G. Armada (v. Bibliografía) que extante esta ética influida por el aristocratismo a toda su producción. Es un ejemplo claro de crítica metafísica, pues como al autor en un momento de su vida, abstraído del devenir histórico, en lugar de estudiar su evolución ideológica en consonancia con el medio social en que vivió.

(16) Ingenieros, José, *Los tiempos nuevos*, Bs.As., Elmer, 1957, p.138.

(17) *Ibid.*, p.33.

(18) *Ibid.*, p.17.

(19) Ingenieros, José, *Las fuerzas morales*, Bs.As., Elmer, 1957, p.14.

(20) Ingenieros, José, *Los tiempos nuevos*, Bs.As., Elmer, 1957, p.41.

(21) Ingenieros, José, *Historia de una biblioteca, en La Universidad...*, p. 46.

(22) Ingenieros, José, *Kant en La Universidad...*, p.160.

(23) Ingenieros, José, *La evolución de las ideas argentinas*, Bs.As., Elmer, 1957, tomo I, p.7.

(24) Ingenieros, José, *Las fuerzas morales*, Bs.As., Elmer, 1957, p.138.

(25) Ingenieros, José, *La evolución...*, tomo II, p. 176.

(26) *Ibid.*, p. 151. Los subrayados me pertenecen.

(27) Ingenieros, José, *El hombre mediocre*, Bs.As. Elmer, 1957, p.95.

(28) *Ibid.*, p.89.

(29) Ingenieros, José, *Las fuerzas morales*, Bs.As., Elmer, 1957, p.85.

(30) Ferrar Mora, José, *Diccionario de Filosofía abreviado*, Bs.As., Sudamericana, 1974, voz "Positivismo", p.336.

(31) Ingenieros, José, *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*. Bs.As., Elmer, 1957, p.88.



Jose Ingenieros (recreación de Carr, en Carr y Carreras, el 7-11-1903).

#### BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSÉ INGENIEROS

Aunque ajena al carácter de esta revista, decidimos incluir esta extensa bibliografía pues, sin la pretensión de citar todas las obras escritas sobre Ingenieros, es la más completa que conocemos. Creemos así facilitar el trabajo de los estudiosos que mañana se enfrentarán—como hoy lo hicimos nosotros—con el desajuste de nuestras bibliotecas póstulas. Fueron excluidas, además de algunos trabajos sin importancia, los artículos aparecidos en diarios, por razones de espacio.

#### I. Parte General - Biografías.

- Bagó, Sergio. *Vida y pensamiento de José Ingenieros*, la edición con prólogo de S. Berman y F. De Veyga. Bs. As., Claridad 1936; 2a. edición; Bs. As. El Ateneo 1953. — *Vida de José Ingenieros*. Bs. As. EDEBA 1963 [compendio de la anterior]. — *Revolución de José Ingenieros* (en *Curios y Conferencias*, año XXIV, Nº 271, 12/1955). Barreiro, José P., *Ingenieros, el animador* (en *Curios y Conferencias*, año XXIV, Nº 271, 12/1955).
- [30] Ferrar Mora, Juan M., *Prefacio* a José Ingenieros, *El pensamiento revolucionario de José Ingenieros*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1972.
- [31] Ingenieros, José, *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*, Bs.As., Elmer, 1957, p.88.

Ingenieros, Páginas científicas, Bs. As. Ed. P. Ingenieros, 1927.

Manis, Delia. [Delia Ingenieros]. Entre Yrigoyen e Ingenieros [Un episodio de la historia Argentina Contemporánea]. Bs. As. Meridión 1957.

- Profesor y José Ingenieros, Antología, Su pensamiento en sus mejores páginas, Bs. As. Losada 1961.

Ponce, Aníbal, José Ingenieros, Su vida y su obra, y Educación y lucha de clases, Bs. As. H. Matare Impresor, 1954.

Salcedo, Juan A.  semblanza de José Ingenieros [ En Nueva Era, año XXVI, nº 9 (236) Octubre 1978.

Solari, Juan A. Registro de escritores, Bs. As., Edic. Afronación, 1974, pag. 171 a 203.

Veyga, Francisco de, Noticia Biográfica [ En La Semana Médica, noviembre 12 de 1925 y Nosotros, año XIX, nº 199, 12/1925 ].

Weinberg, Gregorio. Presentación de las Obras Completas de José Ingenieros, en José Ingenieros, La simulación en la lucha por la vida, Bs. As. Elmer 1956.

## II. Bibliografía especial .

### II. 1. Crisinología, Psiquiatría, Psicología.

Belbey, José. La sociedad y el delito, cap. Ingenieros psiquiátrica y criminología, Bs. As. Claridad 1947.

Cebal, C. Labor neuropsiquiátrica y criminológica de Ingenieros [ en Cuadernos de Cultura, N° 23, Bs. As. 12/1955 ].

Dujovne, León. La obra filosófica de José Ingenieros, cap. La vida y las funciones psíquicas. La conciencia y la personalidad consciente [ en Verbum N° 67, 1926 y con prólogo de A. Gerchunoff, Bs. As. Lopez Editor 1930 ].

Fernández, Helvio. Ingenieros psiquiatra [ en Nosotros, año XIX, nº 199, 12/1925 ].

Mouchet, E. y Palcos, A. Ingenieros psicólogo [ en Nosotros, año XIX, nº 199, 12/1925 ].

- Ingenieros Psychologist [ en Inter-America, vol. II, N° 4, Abril 1926 ].

Ostwald, Wilhelm. zur Einführung in José Ingenieros, Prinzipien der Biologischen Psychologie, Übersetzung aus dem Spanischen von Julius Reikring.

Mit einer Einführung von W. Ostwald, Leipzig, Verlag von Felix Welters, 1922.

Pulaffo, Julio L. Ingenieros y la psicología [ en Cuadernos de Cultura N° 23, Bs. As. 12/1955 ].

- La obra médica de José Ingenieros [ en O.C. de José Ingenieros, t.1, Bs. As., Ed. Mar Oceano, 1962 ].

Ricarte, Juan. La Psicología científica del Dr. José Ingenieros, Vinces (Ecuador), 1922, pp. 1 - 42.

Rabaud, Etienne. Principes de Psychologie Biologique, por J. Ingenieros (Com. bibl.) [ En Biological Review Scientific de Medecine, nº 42, año IV, 15 - 6 - 14 ].

Ramos, Juan P., Ingenieros Criminologista [ En Nosotros, año XIX, nº 199, dic. 1925 ].

Ribot, Th. Ingenieros: Principes de Psychologie Biologique (Com. Bibl.) [ En Revue Philosophique de la France et de l'etranger, año LXVIII, Paris Julio - dic. 1914 ].

Smet, Rodolfo. La obra Psicológica de José Ingenieros [ En Revista de Filosofía, año XII, nº 1, enero 1925 ].

Soler, Ricardo. El positivismo argentino, Bs. As. Paideia 1966 p. 94-112

### II. 2. Sociología, Política, Historia.

Agosti, Héctor P., Ingenieros, Ciudadano de la Juventud, Bs. As. Futuro, 1945; 2a. edición Bs.As., Ruada, 1950.

- Las ideas políticas de José Ingenieros [ En O.C. de José Ingenieros, t.IV Bs.As. Mar Oceano, 1962. ]

Armeda, Arturo G., Los blancos siempre ganan [ En Crítica nº34, Bs.As. febr. 1976 ]

Barreiro, José P., La interpretación histórica y sociológica de Ingenieros [ En Curios y Conferencias año XX, nº 229-230-231, abril-mayo-junio 1961 ]

- El Espíritu de mayo y el Revisionismo Histórico, cap. IV: La interpretación histórica de Ingenieros, Bs. As., ed. Zancoro, 1955.

Barrera, Gregorio. José Ingenieros, cap. I: Lo que debe a Ingenieros nuestra generación y cap. IV: Pensamiento nacional e ideas políticas, Bs. As. Gleizer 1932.

Cóneo, Darío. El romanticismo político, Lugones, Pavón, Ingenieros, M. Fernández Usparte, Berchunoff, Bs. As., Edic. Troncalini, 1955.

Sádicos, Ernesto. Un científico con ideales [ en Crítica N° 34, Bs. As. feb. 1976 ]

Marsal, Juan F. La sociología en la Argentina, Bs. As. Abril 1963, p.83 y ss.

Mazo, Gabriel del, Reforma Universitaria y Cultura Nacional, cap. X: Ingenieros y el movimiento continental de los estudiantes, Bs. As. Reigal, 1955

Noreau, Gabriel S. La obra histórica de Ingenieros [ en Nosotros, año XIX nº 199 diciembre 1925 ]

- Las ideas sociales de Ingenieros ( en Humadidad, La Plata 1926. t.XII, p. 187 )

- Grupal, Real, Ingeniero socialista [ en Revista de Filosofía, año XII, N° 1, enero 1926 ]

- Ordeal Duitanea, Arturo, Los ideales políticos de Ingenieros [ en Nosotros, año XIX N° 199, diciembre 1925 ]

- Quésada, Ernesto. La vocación de Ingenieros [ en Nosotros, año XIX, nº 199, 12/1925 ]

- Salcedo, Juan. El encuentro de Ingenieros y de Ponce [ en Cuadernos de Cultura, N° 23 Bs. As. diciembre 1955 y en su libro Aníbal Ponce y el Pensamiento de Mayo, Bs. As. Lautaro, 1957 ]

- Uruquedo, Miguel de. Recuerdo de su última estadía en París [ en Nosotros, año XIX N° 199, diciembre de 1925 ]

- Villaldo, Juan A. Ingenieros Historiador [ en Nosotros, año XIX N° 199 12/1925 ]

## II. 3. Filosofía .

Acheval, Guillermo. La filosofía de Ingenieros [ en Revista de Filosofía, año XIII, N° 5 setiembre 1927 ]

Agosti, Héctor P. op. cit. cap. VI: La aventura Filosófica.

Bermann, Gregorio. op. cit. II: La Filosofía de Ingenieros.

Dujovne, León. op. cit. cap. La Filosofía del porvenir y la historia de la filosofía.

Donoso, Armando. En torno a la metafísica. Su posible renovación según J. Ingenieros, Chile Imprenta Universitaria, 1928.

Endere, Julio. José Ingenieros y el porvenir de la filosofía, 2da. edic. Bs. As. Agencia General de Librerías, S.F.

Ferré, Luis. Diecisiete años de filosofía en Argentina, cap. IV: El positivismo científico de José Ingenieros, Bs. As. Edic. Peuser 1956.

Gabolot, Edmond. José Ingenieros Emilio Boutroux y la filosofía universitaria en Francia [ en Revue Philosophique de la France et de l'etranger, t.XC VI, París, Julio a diciembre de 1923 ]

Gullielmini, Homero. Ingenieros y la nueva generación [ en Nosotros, año XIX N° 199 diciembre 1925 ]

Kirn, Alejandro. El porvenir de la filosofía. [ en Ateneo, año II, vol. II, La Plata 1919 y en Obras, vol. III, p. 303 - 341 ]

Lamer Schwesyer, Alberto. José Ingenieros: His contribution to American Thought [ en Inter-America, A Worthly link the thought of the world English, vol. IX N° 3 N. York, febrero de 1926 ]

Pitres, José. José Ingenieros: Propositions relatives al porvenir de la filosofía. [ Com. bibl. ] [ en Revue Philosophique de la France et de l'etranger, año XIV, Feb 1914 ]

Ricarte, Gabriel. Sobre el porvenir de la filosofía [ en Revista de Filosofía, año XIII 4 Julio 1927 ]

Rosero, Francisco. Sobre la filosofía en América, Bs. As. Reigal 1952 p.34 - 39

Sanchez Reulet, Aníbal. La filosofía latinoamericana contemporánea, Washington, Unión Panamericana, Editado en Mexico en 1949.

Soler, Ricardo. op. cit. pp.112 - 139.

Weinberg, Gregorio. Las ideas políticas y éticas de José Ingenieros [ en O. C. de J. Ingenieros, t. VII Bs. As. Mar Oceano 1962 ]

## II. 4. Moral.

Agosti, Héctor P. op. cit. cap. IX: Una ética perdurable.

Bermann, Gregorio. op. cit. III: Su ética.

Bianco, Marcos N. El ansia de futuro: Notas sobre la ética de José Ingenieros [ en Nosotros, año XIX N° 199, diciembre 1925 ]

Mayer, E. La Psychologie de l'Homme Medecine ( Com. Bibl. ) [ en Archives d'Anthropologie Criminelle, de Medecine Legale et de Psychologie, t.XXIX, 1913 ]

Mercante, Víctor. La obra moral de José Ingenieros [ en Revista de filosofía año XII N° 1 enero 1926 y en Nosotros y Educadores, Bs. As. Gleizer 1927 ].

Mouchet, Enrique. José Ingenieros: Hacia una moral sin dogmas ( Com. Bibl. ) [ en Verbum, setiembre - octubre 1917 ].

Paseo, Leonardo. Los parámetros en el manifiesto ético de José Ingenieros [ en Cuadernos de Cultura N° 23 Bs. As. 1955 ].

Soler, Ricardo. op. cit. pp. 213 - 219.

## II. 5. Aspectos de su vida o su obra.

Barrera, Ernesto W. José Ingenieros: Una entrevista y una carta [ en Nosotros año XIX N° 199, diciembre 1925 ].

Bianchi, Alfredo. Como creó los libros e Ingenieros. (en Curios y Conferencias año XVI N° 12 febrero - marzo 1938).

Bunge, Augusto. Ingenieros, niño grande. (en Nosotros, año XIX N° 199 12/1925).

Dickman, Enrique. Recuerdos de un militante socialista. Bs. As. La Vanguardia 1949

Doño Jordá, Luis. Un sabio de universal renombre a los 40 años por no haber logrado ser un luminoso poeta a los 30 (en El Litoral). Concordia noviembre 5 de 1925).

Galtier, Lisandro. Carlos de Bousois y la Bohemia porteña. Bs. As. Ediciones Culturales Argentinas.

Galvez, Manuel. Recuerdos de la vida literaria, vol. I Amigos y maestros de la juventud cap. XII: La verdadera historia de José Ingenieros. Bs. As. Hachette c. 1961 - 5.

Giusti, Roberto. Visto y vivido, caps. Baehar versus Ingenieros, José Ingenieros, Como murió Ingenieros. Bs. As. Losada 1965.

- Ingenieros Poeta (en Nosotros año XIX N° 199, diciembre 1925).

- El modo de Ingenieros e enseñar (en Curios y Conferencias año XXIV N° 271 12/55).

Odono, J. Historia del socialismo argentino. Bs. As. 1934.

Peyró, Roberto. Recuerdos (en Nosotros, año XIX N° 199 diciembre 1925 y en Epoca de un Partido Viejo, Bs. As. Buzel 1952 pp. 73 - 87).

Ponce, Aníbal. Juan Canters Bibliografía de Bousois (en El Hogar 9-iv-30, recopilado en Los autores y los libros Bs. As. Edic. El viento en el mundo, 1970 y en el t. IV de las O. C. de A. Ponce Bs. As. Cartago, 1975).

Ugarte, Manuel. Escritores iberoamericanos de 1900, cap. IV: José Ingenieros, Chile Edit. Orbe 1943.

Zabala, Pedro (Pelale) Ingenieros en París (en Nosotros año XIX N° 199, 12/25)

NOTA: Las citas efectuadas en el texto de M. Agosti y S. Bagó corresponden a la 2.ª edición de sus respectivos libros.

## hacia un concepto psicoanalítico del arte

Llegado recientemente de Europa, el doctor Mauricio Abadi, ex presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, concedió una entrevista a ULISES donde se abordaron temas concernientes a la creación artística. ULISES intenta, de ésta manera, profundizar la cuestión de la creación artística no con el mesianico deseo de ofrecer una respuesta definitiva acerca de ella sino, acaso, poder llegar a la morada de su verdadera pregunta.

El doctor Abadi fue entrevistado por nuestro colaborador VITTORIO LIVINI, (n.1956): estudiante de medicina, interesado por los estudios filosóficos y psicológicos y poeta de gran sensibilidad, cuyos trabajos daremos a conocer en próximas entregas.

Dado que nuestra revista no necesariamente comparte las ideas de sus entrevistados y porque pensamos que de la confrontación de ideas podemos arribar a conclusiones menos inseguras, incluimos en recuadro aparte algunos párrafos de Wilhelm Reich (1897-1957), un "hereje" del psicoanálisis, francamente opuesto a los conceptos vertidos en esta nota por nuestro eminente representante de la ortodoxia freudiana.

Reich, médico austriaco, ex-discípulo de Freud, es expulsado en 1930 de la Asociación Psicoanalítica Internacional, entre 1934 y 1937 sus escritos son prohibidos en la U.R.S.S., en 1954 son quemados en EE.UU. y muere, al año siguiente, en un cárcel de esas pafas, por haber cometido el delito de llevar hasta las últimas consecuencias las teorías de Freud, allí donde el mismo no se atrevió a llegar.

A las dos ideas centrales expuestas por M. Abadi -a saber: la producción artística como actividad libidinal que busca, sublimación mediante, una gratificación erótica, y el arte como ficción que intenta encubrir la angustia que la muerte produce al hombre- oponemos las críticas de W. Reich a las teorías freudianas de la cultura y del instinto de muerte.

## ABADI: EL ARTE COMO AFIRMACIÓN DE VIDA

ULISES: Con respecto a la creación artística, ¿es para usted el psicoanálisis la única vía de acceso a una penetración verdaderamente profunda en el mundo que nos rodea, o piensa que puede haber otras rutas tan válidas como el mismo psicoanálisis?

ABADI: Creo que hay otras vías tan valederas como el psicoanálisis que permiten tener una comprensión parcial, de la obra de arte.

ULISES: Pero el psicoanálisis, ¿es una vía de acceso total o parcial?

ABADI: Es una vía de acceso tan parcial como las otras vías pues nos permite comprender solamente un aspecto de la creación artística.

ULISES: De acuerdo. Yendo ahora en concreto al punto en cuestión, le propongo que nos instruyamos en la pregunta que atañe a la creación artística misma.

ABADI: Bien. En cuanto a esto quisiera comenzar haciendo unas consideraciones. En primer lugar me parece que, sin ánimo de criticarlo a usted, la pregunta que se oye tan a menudo: ¿qué es la creatividad? es una pregunta que con el riesgo de no lograr nunca una respuesta adecuada porque involucra una cantidad de aspectos diferentes que sería necesario discriminar unos de otros. Digo esto porque si en lugar de preguntar acerca de la creatividad preguntáramos acerca de los diferentes aspectos involucrados en esta entidad tan compleja que llamamos creatividad, tendríamos la posibilidad de llegar más lejos.

ULISES: ¿Por dónde empezaría usted?

ABADI: Yo empezaría por decir que tratemos de no hablar por un tiempo de creatividad porque es una palabra sobrelavada y que lleva ya a pensar que hay que escribir con mayúscula y a pensar en el artista como un demigod capaz de representar una otra realidad autónoma. Hagamos más bien de producción. En segundo lugar, diría que conviene distinguir entre la actividad creativa, productiva y el producto final.

ULISES: Comencemos entonces por la actividad creativa.

ABADI: Bien. En lo que se refiere a la actividad creativa, el psicoanálisis puede mostrarnos algunos casos interesantes. En primer lugar se trata de una actividad libidinal donde se busca, a través del mecanismo de la sublimación, la gratificación de una pulsión que en último término hace a la vida erótica y al amor. Usted sabe de Eros y de Thanatos, de esta dualidad pulsional que Freud postuló como el fundamento conjetural de ciertas teorizaciones, y entonces yo le diría que la productividad artística es más bien obra de Eros y no de Thanatos.

ULISES: ¿Y en cuanto al producto final, en cuanto a la obra de arte?

ABADI: La obra de arte es para el creador algo así como un hijo y por lo tanto la analogía entre creación y procreación es una analogía fundamental en el inconsciente del ser humano, que hay que tomarla en cuenta para comprender el sentido que tiene la obra de arte para su creador, o hasta casi, poder decir, para el cognoscente.

ULISES: ¿Tiene alguna relación lo que usted dice con el hecho de que en la historia de toda actividad artística casi todos los artistas hayan sido varones? Se lo digo porque me ha sucedido muchas veces de pensar que esta realidad se debería a una frustración del varón ante la creación como patrimonio casi exclusivo del varón como un maravilloso intento de lograr compensar tan maravillosa-posibilidad impedida. ¿Lo cree usted de esta manera?

ABADI: Exactamente. Creo que es exactamente ésta una de las causas, no la única, que lleva a los varones y a ciertas mujeres estériles a procrear obras de arte. Hay, además, otra causa, que ningún sociólogo dejaría de señalar, y es que en el marco de una sociedad androcéntrica como la nuestra, es lógico de que sean los hombres los que se dedican más a estas clases de actividades.

ULISES: ¿Cómo debe entenderse a la creación, entonces?

ABADI: La creatividad debe entenderse en función de deseos prohibidos, reprimidos, y que vuelven a surgir como si la represión fracasara; y que esos deseos, ya Freud lo había señalado, son en último término relacionados con la gratificación narcisística y el logro de una relación amorosa apetecida por un determinado momento y en un determinado nivel sentido como posible.

ULISES: ¿Sería esto la sublimación?

ABADI: Esto sería en parte una manera de entender la sublimación, vale decir, como un modo de administrar ciertos deseos para que se vean siquiera simbólicamente gratificados; gratificación que, como le repito, apunta hacia dos direcciones diferentes pero no excluyentes entre sí: una es la inyección narcisística y otra es la conquista de una relación objetiva centrada en el amor, o en otros términos más simples, el artista lo que anhela es lograr siempre una importante satisfacción mira en el espejo o cuando ve su nombre escrito con letra de imprenta en alguna publicación y al mismo tiempo espera lograr un mayor poder de seducción como para centrar sobre sí mismo la libido de sus eventuales lectores. En otros términos, busca ser amado por su manera peculiar de decir su deseo.

ULISES: Tomando a uno de sus amores -me refiero a Hericlito de Efeso- quisiera poder traer uno de sus fragmentos a nuestra conversación porque se me ocurre que bien podría aclarar, o acaso maravillosamente oscurecer, la cuestión de la creación artística.

ABADI: Losadoño.

ULISES: El fragmento de Hericlito al cual me refiero, dice: "Muerte es todo aquello que vemos cuando estamos despiertos..." (fragmento 21). Sé que usted le dio en su obra suma importancia a la muerte. Le pediría que nos explique qué relación encuentra entre la creación artística y esta significativo fragmento de Hericlito, y haciéndolo más concretamente la pregunta: ¿es el artista un "plenamente despierto" ante la realidad de la muerte?

ABADI: Trataré de contestarle. En primer término, la muerte es el punto de partida para comprender la necesidad de negarla, a través, por ejemplo, de la obra de arte. Luego no se puede prescindir de la consideración de la muerte cuando se habla del arte porque el arte es una afirmación de vida, pero una afirmación de vida que no se puede entender si no se la entiende como respuesta a algo que está afirmando la no-vida, la muerte. Luego, el arte es una afirmación de vida en respuesta a la afirmación de la nada implícita en el concepto de muerte.

ULISES: ¿Cuál sería entonces, concretamente, el sentido del arte con respecto a la muerte?

ABADI: El arte intenta superar la angustia del hombre frente a la muerte y la nada. Para esto necesita crear una ficción.

ULISES: Ahora bien, ¿el arte es capaz de lograr su más íntimo propósito?

ABADI: De ninguna manera. El arte no sirve para negar la muerte. El arte es una ficción a la que apeáramos,

## REICH HABLA DE FREUD

Freud mantuvo siempre su punto de vista filosófico-cultural: "La cultura debe su existencia a la represión del instinto y a la renuncia al instinto"; trató de aclararlo aplicándolo al problema del descubrimiento del lenguaje. La idea de base de su teoría es que las realizaciones de un paciente en el resultado de una sublimación de la energía sexual; de donde se infiere que la represión y renuncia sexuales son indispensables en todo proceso de cultura. Se prueba la falsedad de esta teoría con argumentos históricos: existen sociedades, culturalmente muy desarrolladas, sin represión sexual de ningún género y cuya vida sexual es libre.

Lo que hay de verdad en esta teoría es simplemente que la represión sexual de base psicológica colectiva crea una cierta cultura, a saber, la cultura patriarcal en todas sus modalidades; lo que no quiere decir, en absoluto, que sea la base de la cultura en general. ¿Cómo llegó Freud a esta conclusión? No, ciertamente, por razones conscientes de tipo político o ideológico, sino al contrario: sus primeros trabajos como el publicado "La moral sexual cultural", se orientan netamente hacia una crítica de la cultura en el sentido de una revolución sexual. Después, Freud no siguió ya este camino; al contrario, se opuso a todas las tentativas de continuar en esta línea y las calificó, en cierta ocasión, de "palabra no de acuerdo con las directrices del psicoanálisis". Fueron precisamente mis tentativas de política sexual, crítica de la cultura incluida, las que dieron origen a divergencias serias entre él y yo.

Freud descubrió, analizando los mecanismos síquicos, que el inconsciente está lleno de impulsos antisociales. Todo aquel que se sirva de este método analítico puede confirmar este descubrimiento (...).

El descubrimiento de la naturaleza antisocial de lo inconsciente es válido también en válida la necesidad de renunciar al instinto para la adaptación a la existencia social. El resultado es que tenemos dos realidades en oposición: por una parte, el niño debe reprimirse como el publicado "hacerse capaz de adaptación cultural"; por otra parte, el adquire, por este proceso mismo, una neurosis que le hace, a su vez, incapaz, de desarrollo cultural y de adaptación, y por fin antisocial. Pero, que sea posible la cultura y la adaptación, incluso natural, hay que eliminar la necesidad de liberar los impulsos; es la primera condición para la curación, aunque no en toda la salud como podían hacerlo antes las primeras formulaciones terapéuticas de Freud. ¿Qué hay que hacer para sustituir la represión de los impulsos? De ninguna manera liberar los impulsos mismos, y aunque eso significaría la imposibilidad de sobrevivir en esta cultura, según la teoría del psicoanálisis (...).

Si embargo, se habla y se hace todavía hoy la pregunta: ¿Cuál es la responsabilidad del psicoanalista ante los impulsos reprimidos y ahora liberados. Respuesta inmediata de psicoanálisis: sublimación y reproacción. Puntuación que silencia una minoría de pacientes se muestra capaz de sublimación hasta un grado suficiente, se impide de reprimirse, o renuncia por medio de una reprobación consciente del instinto. La represión viene a ser reemplazada por el rechazo.

... La experiencia clínica de análisis individual nos enseña que la vida sexual está en orden. Es decir, si no hay expresiones sexuales que presten sus fuerzas a los impulsos que se han de reprimir. La ordenación psicoenergética de la economía sexual explica, pues, la posibilidad de satisfacción sexual que corresponde a cada edad. Esto significa que un adulto puede renunciar a inclinaciones infantiles y patológicas solamente si tiene libre el camino para la satisfacción genital normal y el experimenta también esta satisfacción. Como las formas de satisfacción de tipo neurótico y perverso, contra las cuales debe defenderse la sociedad, no son más que compensaciones de la satisfacción sexual genital y no aparecen sino cuando la satisfacción genital está perturbada o imposibilitada, se sigue que no podemos hablar de satisfacción de instinto o renuncia al instinto en general, sino que debemos preguntar, en concreto, por la satisfacción de tal impulso y la renuncia a tal impulso. La terapia analítica puede en la práctica, señalar sólo una vía para la satisfacción de las necesidades que no corresponden al estado y edad del paciente, si considera que debe eliminar represiones y no producir la moral (...).

Si se habla en abstracto de la naturaleza violenta del inconsciente reprimido, se ven los hechos esenciales, no sólo para la terapia y profilaxia de neurosis, sino también para la pedagogía en general. Freud descubrió que el contenido del inconsciente de los neuróticos, es decir, en la inmensa mayoría de las personas en nuestra civilización, es esencialmente de impulsos infantiles crueles y antisociales. Es exacto. Pero, así se debía en la sombra el hecho de que el inconsciente contiene también impulsos que representan exigencias biológicas, sexuales, de su existencia sexual normal. La intensidad ulterior de los impulsos infantiles y antisociales se deriva, histórica y económicamente, de la insatisfacción de esas exigencias naturales; una parte de la energía libidinal condensada refuerza los impulsos infantiles primitivos y por otra parte crea impulsos totalmente nuevos, antisociales sobre todo, como los deseos de exhibicionismo o de crímenes sexuales (...).



PARA EXISTENTES

Colección

AVES DEL ARCA

esta colección propone al lector la aventura de descubrir textos a veces inéditos y siempre disfrutables publicados en cuidadosas ediciones con traducciones prologos y notas a cargo de especialistas

CARTAS DE LA TIERRA  
Mark Twain \$ 1.650  
DIARIOS INTIMOS  
Charles Baudelaire \$ 2.150  
VANILLA VANINI  
Stendhal \$ 1.550  
LA FUGITIVA DE CHUJU  
Maruski Shikku \$ 1.650

### RECIENT PUBLICADOS

POESIA QUECHUA Galazir Bondy  
\$ 1.050  
FLAMANT Y BAUDELAIRE Marcel Proust  
\$ 1.950  
MAG ALLA DEL LIMITE Rudyard Kipling

Ediciones en los mejores librerías  
y en LIBRERIA GALERNA  
Talcahuano 407 y Tucumán 1425

LIBRERIA  
**SANTA FE**  
LIBROS - ARTE  
SANTA FE 2386  
83 - 5746

creyendo lograr con esto derrotar a la muerte, a la cual no derrotamos para nada. Es decir, como en sus sentimientos fascinado por el arte, no fue de entender que no es la fascinación hacia un arte victorioso que logra al final de cuentas triunfar sobre la muerte, sino es una admiración ante una ficción que intenta, infructuosamente siempre, negar la realidad de la muerte.

ULISES: Pero si el arte es una ficción que no puede escapar de sí misma no poder escapar de la muerte como su punto más rigurosamente referencial, ¿qué es lo que usted admira de él?

ABADI: Admiro el modo de negar. Porque también se intenta negar la muerte apelando a una guerra victoriosa de mil otros modos. No todos me parecen igualmente admirables aunque sí que todos son igualmente ficticios. Luego, sólo pretendo que lo que sustenta el proceso de la creación artística es un proceso de igualación de las angustias de muerte, pero este proceso de elaboración de ningún modo es exitoso.

ULISES: ¿Y si fuera exitoso, doctor Abadi?

ABADI: Si fuera exitoso, dudo de que nos produciría la emoción estética, dudo de que realmente hubiera algo llamado obra de arte. Lo extraordinario de la obra de arte, es que el lector comprende sistemáticamente esos dos términos de esa realidad contradictoria, percibe el intento de negar la muerte y percibe el fracaso de ese intento. Porque si el lector percibe que el artista no falló, que un intento logrado, sentiría seguramente otras emociones, pero no esa emoción pagadora que llamamos emoción estética. La emoción estética debe siempre tener una connotación ligeramente depresiva porque es siempre reconocimiento de la realidad de la muerte, pero al mismo tiempo, intento de oponerle a la muerte, no para negarla sino para encubrir. De esta manera, la obra de arte intenta distraer y concentrar la atención en ese producto creado o procreado que ella misma es.

ULISES: ¿Pero qué representa, doctor, ese producto creado o procreado?

ABADI: Es un vínculo libidinal que implica no solamente la gratificación de una pulsión, sino que lo que llamamos la vida de una persona adquiere parte del sentido. El vínculo amoroso es un otorgador de sentido.

ULISES: Resulta interesante que usted hiciere para nosotros un paralelo entre el concepto teórico que mencionó en último término y su práctica psicoanalítica. ¿Es posible?

ABADI: Mire, he tenido pacientes en los cuales pude ver que el hijo no bastaba para superar la angustia de muerte y creo que en esos casos la falla de su enfermedad se debía a un exceso de lucidez; es decir, se daban cuenta de que el hijo no servía para prolongar su existencia o asegurarle su inmortalidad. Lo mismo puede verse en determinados artistas en momentos posteriores de un gran éxito, en que pueden empezar un cuadro deprisivo con sentimiento de fracaso acerca de toda su obra.

ULISES: ¿Cómo se manifiesta ese exceso de lucidez?

ABADI: El exceso de lucidez está remitido a que se dan cuenta de que todo eso, si era para negar la muerte, no servía. Por eso al vencer el dolor de sentir que la obra de arte no es para negar la muerte sino para crear algo que nos importe más que el problema de la muerte o de la vida, de sobrevivir o de morir. O dicho de otra manera: de crear un presente tan preñado de sentido que no nos importe que la muerte que sobrevendrá mañana nos ampute radicalmente de todo sentido.

ULISES: Digamos entonces que si la vida sin arte podría ser acaso un sobrevivir, se convertiría, al apoyar así el peso sobre los senderos de lo creativo, en un vivir pleno, quiero decir, en un permanente despertar sobre un horizonte de sentido.

ABADI: Exactamente. Es un aceptar que hay algo mejor que sobrevivir: vivir con plenitud la creación de un sentido que sirve para encubrir el sin sentido de la muerte, es decir, no un encubrir la muerte sino un encubrir el sin sentido de la muerte.

ULISES: ¿Y para afirmar el sentido de la vida misma?

ABADI: Por supuesto, así es. Ahora, si usted me permite, quisiera terminar esta serie de consideraciones retomando el fragmento de Heráclito. Lo que sí nos dice es: cuando estamos plenamente lúcidos vemos la muerte, no como algo inminente al que estamos predestinados, sino como algo inmanente que nos admite en todo momento de nuestra vida.

ULISES: Pasando a un punto diferente (o no tan diferente) de la creación artística, le pregunto un artista, en el transcurso de un proceso psicoanalítico ¿pierde o más bien desarrolla su talento?

ABADI: Ni uno ni otro. Sólo que va a modificar las características del instrumento con el cual expresa eso.

ULISES: ¿Podría dar una mayor explicación?

ABADI: No va a producir más o menos obras de arte, sino que va a producir una obra diferente a la que produciría si no se hubiese analizado. Es decir, para ser más claro, que lo reprimido, que antes del proceso analítico retornaba de una determinada manera, luego del mismo retornará de una manera diferente.

ULISES: ¿Se podría prever, por ejemplo en Artaud, en qué se hubiera modificado su poesía de haberse tratado psicoanalíticamente?

ABADI: No, no se puede prever.

ULISES: ¿Hubiera habido un mayor control, una mayor conciencia, un contacto menos espantoso con lo reprimido, o quizá un dominio algo más firme o controlable del inconsciente?

ABADI: Le repito: no se puede prever.

ULISES: Doctor Abadi: otros vertientes que intentan fundamentar la génesis de la creación artística afirman que la misma naciera, no como dice usted, es decir, de un contacto con lo inconsciente, sino que el artista, en el preciso momento de la inspiración, accedería a una realidad supracognitiva. ¿Qué puede decirme acerca de esto?

ABADI: Nada. Nada se de esto. Es un problema en el que no quisiera metirme porque implica la postulación de entidades acerca de las cuales habría que investigar mucho. Sin tener más elementos de estudio e información sólo puedo aceptarlo como posibilidad. Además, lo encara de una manera estrictamente científica.

ULISES: No mística.

ABADI: Así es.

ULISES: Doctor Abadi, ¿usted afirmó, de una parte de nuestro diálogo, que el artista no niega sino que más bien encubre la realidad de la muerte? Como última pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre negar y encubrir?

ABADI: Le será claro. Negar es siempre un evadirse dando la espalda. Encubrir es también un evadir, sí, pero no dando la espalda, sino siempre mirando de frente. El artista, por lo tanto, no niega la muerte sino que la encubre y este encubrir significa necesariamente un profundo toparse con ella.



Resumamos los hechos que el psicoanálisis ha tergiversado y que contradicen su teoría de la cultura:

El incoinciente está, en sí mismo, cuantitativa y cualitativamente determinado por la sociedad;

la reproducción de los impulsos infantiles y antisociales supone la satisfacción de las necesidades sexuales fisiológicas normales;

la sublimación, como resultado cultural esencial del aparato sico, exige la anulación de la represión sexual; en los adultos se aplica solamente a los impulsos pregenitales, pero no a los genitales;

la satisfacción genital, como factor determinante de la economía sexual para la prevención de neurosis y para la instauración de la capacidad social, contradice, en todos sus puntos, las leyes actuales del Estado y todas las religiones de culto patriarcal;

la eliminación de la represión sexual, propuesta por el psicoanálisis como terapéutica y también como ciencia sociológica, está en la más irreconciliable oposición con todos aquellos elementos culturales de nuestra sociedad que se basan precisamente en esta represión.

Idé. La revolución sexual. Para una estructura de carácter autónoma del hombre. Impreso en Francia, Ediciones Ruedo Ibérico, 1970).

Reik había publicado su libro *Compulsión de castigar y necesidad de castigo*, en el cual se daba cuenta del concepto original de la neurosis.

Pero lo peor fue que el libro se recibió muy bien. Reducida a sus términos más simples, su innovación consistía en eliminar el concepto de que el niño teme el castigo por su comportamiento sexual. En *Más allá del principio del placer* y *El yo y el ello*, Freud había supuesto la existencia de una necesidad incoinciente de castigo; tal suposición tenía por objeto explicar la resistencia a la curación. Al mismo tiempo se introdujo el concepto de "instinto de muerte". Reik suponía que la sustancia gobernada por dos fuerzas instintivas opuestas: las fuerzas de la vida, que identifica con el instinto sexual (Eros), y el instinto de muerte (Thanatos). Según Freud, el "eros" despertaría a la sustancia viviente rompiendo su equilibrio, que es similar al de la materia inorgánica, a su vez, tendiendo a unificarla y la vida en unidades siempre más grandes. Era vigoroso, turbulento y la causa del tumulto vital. Pero por detrás de él obraba el miedo y sin embargo "mucho más importante" instinto de muerte: la tendencia a volverse a sí mismo o a sí misma, a la nada, al Nirvana. Con arreglo a ese concepto, la vida no era realmente sino una perturbación del silencio eterno, de la nada. En la neurosis, por lo tanto, aquellas fuerzas positivas muerden o fuerzan a salir, por el instinto de muerte.

Aunque el instinto de muerte en sí mismo no podía ser percibido —así se argumentaba—, sus manifestaciones eran demasiado obvias para pasar por alto. Los individuos mostraban constantemente sus tendencias autodestructivas; el instinto de muerte se manifestaba a sí mismo en tendencias masoquistas. Estas tendencias se encontraban en el fondo del incoinciente —el sentimiento de culpa, que bien podía llamarse necesidad de castigo. Los pacientes simplemente no querían curarse debido a esa necesidad de castigo que se encontraba satisfecha en la neurosis.

Fue sólo gracias a Reik que encontré verdaderamente donde Freud había comenzado a equivocarse. Reik exigía y generalizaba muchos descubrimientos correctos, como ser el hecho de que los criminales tendían a entregarse o de que para muchas personas es un alivio poder confesar un crimen. Hasta entonces se consideraba que la neurosis era el resultado de un conflicto entre la sexualidad y el miedo al castigo. Ahora comenzó a afirmarse que la neurosis era un conflicto entre la sexualidad y la necesidad de castigo, o sea, lo directamente opuesto al miedo del castigo por la conducta sexual. Tal formulación implicaba una bella liquidación de la teoría psicoanalítica de la neurosis. Se había en la observación total con todo el *visión clínica*. La observación clínica no dejaba duda alguna en cuanto a la corrección del enunciado original de Freud: los pacientes habían llegado al sufrimiento como resultado de su miedo al castigo por su conducta sexual, y no a causa de un deseo de ser castigados por ella. Es cierto, muchos pacientes desarrollaban secundariamente una actitud masoquista de deseos de ser castigados, de dañarse a sí mismos o de adherirse a su neurosis. Pero todo eso era un resultado secundario —una incorporación— de las complicaciones que les sobrevino la inhibición su sexualidad. Indudablemente la tarea del terapeuta consistió en eliminar esos deseos de castigo en lo que era, a saber, informaciones neuróticas, y en liberar la sexualidad del paciente; y no en reprimir esas tendencias de autodestructión como si fueran manifestaciones de impulsos biológicos profundos.

Los adeptos del instinto de muerte —que crecieron tanto en número como en adeptos porque ahora podían hablar de thanatos en lugar de sexualidad— atribuyeron la necesidad de autodestructión de un organismo enfermo al instinto biológico primario de la sustancia viva. De ella el psicoanálisis jamás se ha recuperado.

(De La fundación del organismo, biológica, B.A.S., Editorial Paidós, 1974)

## EDITORIAL PAIDOS

UN PLAN DE GRANDES OBRAS

### DIFERENCIAS INDIVIDUALES Y RENDIMIENTO ESCOLAR

por L.B. Anon y otros

### CREATIVIDAD Y EDUCACION

por J.P. Guilford y otros

### APRENDIZAJE ESCOLAR Y EVALUACION

por H.F. Osipow y otros

### LA EDUCACION Y LA PERSONALIDAD DEL NIÑO

por M. Mead, G.W. Allport y otros

### ANÁLISIS DEL CARÁCTER

por W. Reich

### LA FUNCIÓN DEL ORGANISMO

por W. Reich

## EDITORIAL PAIDOS

CFN5A 599 — P130 1°  
BLENIG ALICU

## LÉXICO UNIVERSITARIO

### DÁMASO "BETO" ALONSO

A NIVEL: Expresión que viene muy bien para nivelar la lengua y relacionar debidamente lenguaje, metalingaje y realidad. Ejemplos:

—A nivel es una expresión muy útil a nivel de que te permite decirte más exactamente lo que pensás.

—Me voy a tomar el 101 a nivel de que me deje más cerca de mi casa porque llueve.

—Es una palabra estremecedora, a nivel de lo que te hace reflexionar sobre vos mismo.

O SEA: Concebida originariamente como nexo lógico para enlazar tautologías ("Menotti descartó a Wolff, o sea que lo va a jugar el Mundial") es también apertura para una metáfora como en el siguiente caso: "La sensación que se siente es tener el mundo a tus pies, o sea, es la embriaguez de la altura." Colocada al final de la oración sugiere el devenir constante, ad infinitum, de la expresión coloquial: "Mirá, fue una emoción maravillosa, o sea..."

ES DECIR: Dices de un decir desidioso, es decir, "Dime con quién andas y te diré qué dices". Ejemplos:

—La física newtoniana no podía explicar el comportamiento de la luz y la radiación, es decir que la Relatividad y la Teoría de los Cuanta vinieron a solucionar un problema gravísimo.

—"Yo soy idealista, es decir, tengo muchas ideas."

MASIVO: Adverbio de modus operandum que caracteriza la teoría de toda propuesta de acción conjunta. Ejemplo:

—Debemos faltar a este examen masivamente, para luego discutir los problemas que afectan a todo el estudiantado mientras tomamos un café masivamente en el boliche de la esquina.

EXISTAR: Ontológicamente declara la trivialidad de lo existente, introduciendo la fundamentación cuestión de las "esencias del Ser". Amén de estas características técnicas, es una encantadora perogrullada. Ejemplos:

—Dejalos, ¿no ves que están en la pava?

—El profesor de Análisis Matemático está en hacerse odiar.

—Abandonó el rock. Ahora está en música clásica.

RELATIVO: Síntesis en la concepción einsteiniana, este adjetivo se encarga de refractar, minimizando, todo juicio ingratu a nuestros principios que fue esgrimido por un adversario verbal. Como en el caso de "contradictorio" (pero fuera ya de la abstracción lógica, afinado en el mundo físico) este término actúa como un denigrante conceptual ante toda tentativa de absoluto. Su empleo suele recomenzarse, pero su eficacia es relativa. Ejemplos: —Lo que te dice Sábato está bien, viste, o sea, que es un poco relativo.

—Que el retorno de Piazza para la selección sea importante es relativo.

—Al peso molecular relativo de una sustancia no hay que darle demasiada bolilla, porque ya ves, es un peso relativo y nada más.

DE PRONTO: Paradójica expresión de sorpresa ante una eventualidad totalmente esperada. Refuerza el sentido ambrosio e inexplicable de la existencia, por lo que adopta, de pronto, un carácter claramente metafísico. Ejemplos:

—Achá hay un montón de dibujantes muy buenos, pero

## HUMOR

claro, de pronto aparece un tipo como Sábato y es capaz de reemplazar él solo a un equipo de fotógrafos.

—Ese es el problema del deporte amateur. De pronto hay diez o doce jóvenes de primera línea pero se encuentran con que de pronto trabajan ocho horas en una oficina, después van a la Facultad o a ver a la novia y de pronto ya no tienen tiempo para entrenarse.

## LAS ENCUESTAS DE ULISES

De Jorge Luis Borges: Conoció a Humberto Dalmine, cuando vivía en la casa de Agustín Echenagucia, en los suburbios de Avellaneda. Me había llevado por primera vez un primo de mi madre, Álvaro Melián Lafinur, a quien conocí de pequeño. Solía visitarnos el Orillero Pedernera, así llamado porque bordaba orillos de pañuelos y servilletas, mientras nosotros bebíamos mate y manteníamos una conversación baladí; fue en un armario de la vieja casita de Echenagucia donde encontré un ejemplar de *Ulises* fechado en abril de 1978. Pasé distraídamente sus páginas y ante mi asombro vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi una edición de la Enciclopedia Británica, vi un laberinto de espejos en el Ital Park, vi un ejemplar de *Sur* dedicado a Borges, vi un atardecer en una quinta de Adrogui, vi una edición de las obras de Chesterton fechada en 1938, leí por fin algunas páginas de *Ulises*, sentí vértigo y loré. Pasó el tiempo y yo volví a ver a Dalmine, a Echenagucia ni al Orillero Pedernera. Nunca supe si fue una apariencia, si lo estaba soñando, o si *Ulises* me soñó a mí.

De Mirtha Llopis: *Ulises* me gusta mucho, especialmente por los cuentos de Abelardo Castillo. Ahora, me pregunto por qué le pusieron el nombre de una novela de Proust. Si, porque a mí me gustan mucho los libros. En casa tengo una biblioteca enorme y me hice cortar todos los libros a la misma altura para que queden todos parejos. La cultura está bien, pero no hay que olvidar la estética, ¿no le parece?

De Landré, director de *Tra Videntes*: *Ulises*? ¿Qué *Ulises*? (*Ulises* Petit de Murat o *Ulises* Barrera? ¡Ah, la revista Total!). Una de las pocas revistas lógicas que quedan en BI. E. ¡Sabés qué! Cuando apareció me pasó todo el ojo buscándole y solamente encontraba esas revistas paradísicas, donde escribe todo la turcada. *Ulises* me parece total, total, total, ¿no te delira?

De "El expresio Imaginario": ¡*Ulises*! Dice puntos, loco, dice puntos. En general viene muy bien, ¿viste?, pero tira algunas ondas que son una pildita... o sea, yo lo siento así ¿viste? Eso sí, flaqueito, juegúense con algunos poemas de Bodeler o de Bretón, algo de Art y de Lautrémbon, algo de la vida de Vangóg o de Póv... Algo que venga muy loco, ¿viste?

De César Bruto: Para empezar, quiero aclarar que para mí es un orgullo toda manifestación que se emprenda en mi patria en nombre de la cultura. Recuerdo que estaba yo escribiendo una miselaña y underrepernte siento golpear la puerta: era el cartero que me traía *Ulises*. Agarré y la leí. Al recorrer sus páginas me enyeneé de satisfacción y me dije para mis adentros: ¡hojalá esta revista, después de sufrir mucho contradicción como el héroe omerico!, alcance el pínculo de su fama, para orgullo de nuestra nación.

## QUÉ SON LOS CAPOCÓMICOS

¿Qué son los capocómicos? se pregunta en estos últimos tiempos la opinión pública. Pero antes de dar respuesta a este acuciante interrogante, debemos preguntarnos ¿Son los capocómicos?, de donde pasaríamos de un problema humorístico a un problema ontológico-existencial.

Los capocómicos — así, lisa y llanamente, los capocómicos, pues aún no pudo concretarse la Agrupación Capocómica ni celebrarse el Primer Congreso Capocómico ni nada—, los capocómicos decía, no son una sociedad secreta, ni una secta política ni religiosa, ni una rama de la masonería. Los capocómicos son, como se puede constatar, ni los ayacuchos de Ingeniero, ni el Redor de Capdevila, ni el tipo de Wimpi, ni el hombre masa de Ortega, ni el Superhombre de Nietzsche, ni el amoral congnito de Lombroso, ni el Rinoceronte de Ionesco. No hay definición de los capocómicos, porque los capocómicos no caben en una definición ni les interesa definir, ni a lo mejor de no figurar en la próxima edición de Larousse. Los capocómicos — nos vemos obligados a concluir — son los capocómicos. Sin embargo, esto se asienta en el principio de identidad de la lógica formal aristotélica, y si lo ponemos en duda, pasaremos de un problema humorístico, a un problema lógico-metafísico, con perdón de la palabra.

¿De qué viven los capocómicos?, se preguntan las señoras en la cola de la feria. Respondemos: de la misma manera que se mueren: de risa. A pesar de las señoras de la cola de la feria.

Si hay interpretaciones del hombre, de la sociedad y el cosmos que se reclaman espiritualistas, materialistas, religiosas, ateas, historicistas, estructuralistas, existencialistas, solipcistas, etc., ¿por qué no ha de existir una explicación humorística del hombre, de la sociedad y del cosmos? Que ignoramos si será tan errónea como las otras, pero que por lo menos, divertirá es.

Recordemos los principios enunciados en el Manifiesto Capocómico, que comienza: "Un fantasma recorre el mundo: es el fantasma de la carcajada". Y más adelante afirma: "La historia de todos los pueblos hasta nuestros días es la historia de la lucha de humores: mal humor y buen humor. Hombres tristes y alegres, risueños y atribulados, fumistas y afligidos, en una palabra, risa y capocómico, siempre a frente siempre, empujados en una lucha ininterrompida, velada unas veces, y otra franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación humorística de la sociedad o al exterminio de ambos humores beligerantes". El concepto termina recomendando: "Capocómicos de todos los países, reflexionad. Tan pronto como la historia, como institución genial, se anticipó a este estado de cosas, cuando lanzó su grito: "El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el capocómico".

Dentro de su desconcierto, el lector atento habrá advertido la mención de la "raza". Bien, la raza — en este caso sin ninguna connotación étnica — es el conjunto de la gente que odia. ¿Qué odia y por qué odia? ¿Tiene capocómico, o no? ¿Y por qué odia y mata la raza? Se preguntará el lector. Respondemos: porque los capocómicos se ríen, "¿Y por qué los capocómicos se ríen?", insistirá el lector. Bueno, muchas veces por las actitudes que adopta la raza cuando odia... y aún cuando mata. Pero entonces — advertirá el lector — si uno odia a los otros, ¿por qué se ríen, y los otros se ríen porque los otros odian, esto es un proceso circular, infinito...". Sí, señor lector, sí, pero no seguimos respondiendo, porque nuevamente pasamos de un problema humorístico a un problema metafísico y los capocómicos no quieren invadir el terreno de Borges. (Continuará)

## DOS

### EDITORIALES

En el último trimestre dos de las revistas más importantes del quinquenio cultural — "El Ornitorrinco" (nº 4) y "Pájaro de Fuego" (nº 8) — dedicaron sus Editoriales al litigio del Bolech. Como parte de la juventud, ten golegre por los acontecimientos, no olvidamos nuestra responsabilidad.

ALISES salva entusiásticamente a las vigorosas palabras de Abelardo Castillo y se identifica plenamente con ellas. "Hay que comprometerse — dice Castillo—. Le guerra mate con lo estúpido ciega de la pena a los tifones, peor, porque es un catolicismo organizado".

Por sobre todos los territorios, están quienes nos habitan, quienes pueden morir por la insensatez de unos pocos. La defensa del ser, sin distinción de nacionalidades y geografía, es lo que prima para "El Ornitorrinco". Posición ética pero todo esente de la vida.

Por el contrario nos alarma el Editorial firmado por Carlos Gorramón. "La emergencia actitud que se ha asumido ahora — expresa — construye con entuñamiento y secretas debilidades" y seguidamente denuncia una "infierna" campaña en Chile contra San Martín. Destacamos estos párrafos, insertados entre los siempre reivindicativos de la humanidad chileno — argentina, porque exponen una prolija defensa de una "argentinidad" carente de sentido común. El "Pájaro..." evita nostrar responsables y lo que se nos mucho peor, apoya una "actitud" que recae sobre dos poblaciones seriamente amenazadas por una gran irresponsabilidad.

REITERAMOS: La guerra en el estadio más elevado al cual puede arribar la deceleración, la anormalidad y la carencia absoluta de valores espirituales. Aquellos que en nombre de una insignia o tradición, histórica impulsan, de uno u otro modo, la estantez de gentes, no son más que cómplices de una bárbara insensibilidad.

Las revistas literarias no están exentas de dar su firme posición contribuyendo a la clarificación de un litigio cuyos resultados son decisivos para los habitantes del cono sur. Esperamos que así lo entiendan y en sus próximos entregas tengan a leer el pensar de diferentes círculos de artistas e intelectuales.

GABRIEL MARTÍN VEIGA  
HORACIO TARCUS

## salpicón cultural

### CABARET EN HOMENAJE A L. MINELLI

Cabaret en homenaje a Liza Minelli (En el Margarita Xirgu, Con Frankie King, Manuel Ujarri, Dillinger y otros). La obra es una reproducción exacta de los cuadros musicales de Cabaret, más algunas apariciones de la Minelli en New York, New York. ¿Qué es lo que aporta? ¿Qué nos deja? Bastante poco: no hay creación. Siendo los mismos números de la película, sin ninguna variante, con el sonido original (play-back) de aquélla, iguales coreografía y escenografía, sólo podremos apreciar al modo tanto el intento de capturar los actos y el elemento visual técnico por el ajuste y el ensamble (inusual en nuestros espectáculos) de todos sus elementos.

F. Kein compone su personaje con gran precisión. Su trabajo, que evidencia el dominio casi absoluto de la Minelli (Sus ojos, sus manos) se comprometa y se desduda hasta el punto en el que supera la mera imitación: Kein vive a la Minelli, la siente; su recreación tiene feeling. Y esto es, creo, lo que valora al espectáculo.

Porque la sola puesta en escena de una película — no otra cosa es, finalmente, Cabaret en homenaje a Liza Minelli — por perfecta que sea, no deja de ser cosa e música, por levantar entorpecimiento sobre el talento ajeno (en este caso, de L. Minelli y Bob Fosse). Pero el papel de F. Kein, su profundo sentir y esa íntima captación que hace de la actriz y cantante yanqui, nos muestra al mejor talento de la noche. E. P.

### JUAN L. ORTIZ (1896-1978)

Murió para nosotros la luna visible, y la luna nueva, que se nos revela como ausencia de la luna y presentimiento de ella, estaba anunciada, según el calendario, para el 2 de septiembre de 1978. Como ella, mudado en viviente ausencia, dicen que murió ese día en Paraná Juanelo Ortiz. Por fortuna el arte de la fotografía es preciso y nos permitió percibir a las claras la silueta apenas discernible de Juanelo. Cualquier artista, en un grabado antiguo, se hubiera temido — confundirte en juego, línea al aire, al viento. Tal grabado murió por improbable o por excesivo sensitivo o por delgadez específica. Aquí guardado, reverso melódico de él mismo, sus versos: "Para aspirar mejor los sentidos del cielo". Pero hoy decimos lo que todos dicen para acallar el sonoro, feróz silencio de la pena. Al lado nuestro ha pasado, como un roce de pétalo, Juanelo, sin abrir la boca. JM

### CONGRESO INTERNACIONAL DE POETAS

Problemas de frontera, marcados de valores, conflictos bélicos, negociaciones políticas. Homenajes a académicos, Premios Nobel, el best-seller del momento... Pero entre el tumulto de noticieros — de éas que a los grandes diarios no les interesa difundir — alguna voz, lejana pero vigorosa, nos viene a recordar que no todo está perdido. En efecto, el 23 de agosto de este año, Miguel Ángel Puig y Eduardo D'Agostini, presidente y Secretario, respectivamente, de la Biblioteca Popular Amigos de la Poesía, cursaron una carta a la Sociedad Argentina de Escritores proponiendo la convocatoria a un Congreso Internacional de Poetas "para que considere la misión de la poesía en la actual encrucijada del mundo". El día 20 del mes siguiente, el Sr. Echevarría, presidente de la Sala Juan B. Justo, con otra misiva, donde anunciaba que se estaban estudiando "las posibilidades económicas existentes". A más de un mes de esto, no se nos ha hecho conocer la resolución. Ulises saluda la feliz iniciativa e invita a otras revistas, talleres y grupos literarios a adherir a la propuesta de los Amigos de la Poesía. HT.

### CINE CLUB "IMAGEN"

En julio de este año, un grupo de jóvenes estudiantes del Museo Municipal de Cine Argentino formó un cine-club, con el objeto de proyectar films ajenos a la promoción comercial, promover cine-debates y obtener fondos para montar su propia película. Ya se llevan proyectadas Mazarin, (B. Bresson), El Excmo. de San Mateo, de Passolini, El frutero de las cuatro estaciones, de Fassbinder, etc. El 5 de noviembre proyectan un cómic genial, de Charles Chaplin y el 19 Jul de sac, de Polanski, en Bartolomé 210, 20 hrs. Adherimos a la labor que desarrolla este grupo de jóvenes estudiantes, aportando su granito de arena en defensa de la cultura. HT.

### CICLO DE CONFERENCIAS DE ULISES

El 22 de julio pasado organizamos nuestra primera conferencia y, a juzgar por los resultados, fue un rotundo éxito. Casi cien personas — la sala llena — escucharon la charla del dramaturgo y poeta Leónidas Barrera Oro sobre Oscar Wilde, víctima de la sociedad victoriana. Presentó un enfoque de la vida y la obra de Wilde en función del medio social que acabó destruyéndolo física y moralmente, se enriqueció por sus propias traducciones de poemas y trozos en prosa del exquisito autor inglés. La charla se realizó en la residencia del pintor Pérez Celis, donde los concurrentes pudieron apreciar la pinacoteca personal del plástico argentino. Dado el éxito obtenido y los escasos medios económicos con que cuenta la revista, programamos otra charla de Barrera Oro por Baudouin y una de Miguel Ángel sobre Pablo Neruda. Los esperamos. HT. ENCUENTRO NACIONAL DE REVISTAS LITERARIAS

El Ornitorrinco, Cuadro, Nudo, Punto de vista, Ayesha, Neva-arte, Nuestros días de los rockeros Propuesta, Perisopico, etc., etc. Desde la cultura oficial que representa Pájaro de fuego hasta la cultura under de las autodenominadas revistas subterráneas, se exhiben un aspecto sorprendente de revistas literarias y de cultura en general que inundan quioscos y librerías o que se distribuyen de mano en mano. No hace falta ser muy sagaz para advertir el florecimiento de este género que tan buenos antecedentes tiene en nuestro país. Sin embargo no ha faltado quien no vea en estas publicaciones, más que una muestra de textos literarios o críticos sin demasiada coherencia entre sí" (Nova-arte, nº1, set., oct.). Aunque reconocemos aún cierta heterogeneidad en ellas (en ellas y entre ellas), se vislumbra una tendencia que, en cada nueva entrega se hace más manifiesta. La juventud, principal autora y destinataria de estas publicaciones, registra cada vez más el vanguardismo subterráneo y decente como el realismo chabé y moralizante. Es cierto que muchas provienen de uno de estos dos extremos y a menudo siguen cayendo en ellos. Las revistas underground, por ejemplo, parten de un formalismo esteticista, que arrastra un pesado lastre surrealista mientras que Oeste, por otra parte, arranca de un realismo boediario ya perimido. No se trata de "borra" de la literatura. A Breton, por un lado, ni a Gorki, por otro, simplemente, no pueden ser los modelos de los jóvenes creadores ni de los lectores que buscan en nuestras páginas la vanguardia artística. La vida activa de nuestras publicaciones — creemos — dependerá de que se alcance ese vanguardismo que realimenta superiormente a los lectores. Pensamos, además, que éste y otros temas — el rol de las revistas literarias, la situación actual de la cultura, las tendencias de la crítica, el proceso creador, la sociedad y el arte, etc. — deben ser discutidos en un Encuentro Nacional de Revistas Literarias, a cuya convocatoria invitamos a nuestros colegas y lectores a adherir: HT.



Copyrighted material